

The background of the cover features a stylized, high-contrast illustration of a woman's face in shades of purple and blue. Her eyes are closed, and her mouth is slightly open. Above her face, the sky is filled with numerous birds in flight, rendered in various colors including yellow, orange, blue, and purple. The overall composition is vibrant and evocative.

ROMPIENDO EL SILENCIO DESDE EL EXILIO

Aportes para la memoria
y la construcción
de la paz con enfoque
de género

COLECTIVA
DE MUJERES
REFUGIADAS,
EXILIADAS
Y MIGRADAS





ROMPIENDO EL SILENCIO DESDE EL EXILIO

Aportes para la memoria y la construcción
de la paz con enfoque de género

COLECTIVA
DE MUJERES
REFUGIADAS, EXILIADAS
Y MIGRADAS
Coordinadora
Alba Teresa
Higuera Buitrago

Coordinación general

Alba Teresa Higuera Buitrago

Comité Editorial

Alba Teresa Higuera Buitrago
Katherine Muñoz Tirano

Escritoras de sus relatos de vida

Ana Delfa Villa Piedrahita
Betty Puerto Barrera
Mireya Perea Perea
María del Socorro Vivas Bonilla
Norah Alexandra Torres Yepes
Mercedes Rodríguez A.
Alba Teresa Higuera Buitrago

Relatoras

Katherine Muñoz Tirano
Sandra Julieth Castaño Reina
Juliana Otálvaro Laespriella
Leonora Castaño Cano
Natalia Rodríguez Marín

Coordinación del eje de Memoria y Paz

Leonora Castaño Cano

**Coordinación operativa y metodológica
del taller Mujer-Eres, II Fase**

María del Rosario Vásquez Sepúlveda

**Equipo Agenda Exilio del Centro Nacional de
Memoria Histórica**

María José Pizarro
Líder de la Agenda Exilio 2014-2017
Carlos Vladimir Rodríguez Valencia
Joaquín Franco Acosta
Ricardo Robayo Vallejo

Dramaturgia

Juana Ibanaxca Salgado
Dirección de Museo de Memoria Histórica

**Corrección de estilo y acompañamiento en las
narraciones de los relatos de vida**

Bibiana Pineda Rodríguez

Fotografías:

Ricardo Robayo Vallejo
Laura Sinisterra Loaiza

Diseño gráfico:

Alejandro Medina

**Coordinadores del proyecto de la publicación
"Rompiendo el silencio desde el exilio":**

Alba Teresa Higuera Buitrago
Ricardo Robayo Vallejo

La Colectiva

Alba Teresa Higuera Buitrago
Leonora Castaño Cano
María del Socorro Vivas Bonilla
Norah Alexandra Torres Yepes
Betty Puerto Barrera
Mercedes Rodríguez A.
Katherine Muñoz Tirano
María del Rosario Vásquez Sepúlveda
Natalia Rodríguez Marín
Claudina García Giraldo
Laura Magnolia Hoyos Ramírez
María Esperanza Ramírez
Alba Lucila Loaiza Amador
Juliana Otálvaro Laespriella
Luz Nelly Palacios Salazar
Stella Mondragón
María Alejandra Durán
Sandra Julieth Castaño Reina
Ana Delfa Villa Piedrahita
Mireya Perea Perea
Laura Isabel Sinisterra Loaiza
Alejandra Villegas Valencia
Ruby Ensueño Castaño Cano
Victoria Bohada Cegudo
Alexandra Grisales
Luz Mary Mateus
Lorena Guzmán
Jennifer Morales
Luz Mery Forero Hernández
Graciela Rogeles
María Isabel Molina Izquierdo
Berta Ligia Quiroz Botina
Luz Dey González Jaramillo
Leidy Bibiana Lopera Pineda
Katherine Garnika
Lina Vanesa López Ortiz
Violeta Rabe

Retornadas

Diana C. Ariza Cortés
Yazmín Alcira Muñoz Cárdenas
Diana Marcela Medina Martínez
Laia Motta Niño
Marta Lucia Rojas Giraldo

Delegación en Costa Rica

Edith Acosta Agudelo

María Emma Prada

Delegación en Panamá

Lucila Galán

Delegación en Canadá

Ingrid García

Delegación en Francia

Carmen Amanda Bustamante Gómez

Delegación en Suiza

Luz Marina Cantillo

Invitada especial de “Las Madres de Soacha”

Luz Marina Bernal

ISBN: 978-958-8944-97-5

Primera edición: junio de 2018

120 páginas

Formato 17 x 24 cm

Impreso en Colombia.

Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.



PROSPERIDAD SOCIAL



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**



GOBIERNO DE COLOMBIA



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat de Catalunya
Gobierno
de Cataluña**



**OPCIÓN
LEGAL**

Esta publicación se desarrolló con el apoyo técnico del Centro Nacional de Memoria Histórica, contó con el apoyo de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament, Gobierno de Cataluña y la Corporación Opción Legal.

Los contenidos de este documento son responsabilidad exclusiva de su autor y en ningún caso pueden considerarse como la opinión de la Generalitat de Cataluña o de la ACCD, ni del CNMH.

Contenido

Agradecimientos	5
Introducción	9
I. ¿Quiénes somos? La trayectoria política de la colectiva de mujeres refugiadas, exiliadas y migradas	14
1. Colombianas y colombianos en el exilio	17
2. Claves que guían nuestro hacer cotidiano	20
3. Ejes de trabajo de la colectiva	25
Delegación de La Colectiva en Costa Rica	26
Delegación de La Colectiva en Panamá	27
Delegación de La Colectiva en Canadá	27
II. Relatos de vida	28
1. Tras los pasos de la memoria Chamí. <i>Ana Delfa Villa Piedrahita</i>	28
2. Relatos de familia... para no olvidar. <i>Betty Puerto Barrera</i>	34
3. Haciendo memoria. <i>Mireya Perea Perea</i>	43
4. Mi Buenaventura, dónde se aspira siempre la brisa pura. Allí nací yo... <i>María del Socorro Vivas Bonilla, Luna del Pacífico</i>	53
5. ... ¿Y qué le voy a hacer, si siempre están ahí esas cosas que nunca se olvidan?... <i>Norah Alexandra Torres Yepes</i>	60
6. Retejiendo el exilio. <i>Mercedes Rodríguez A.</i>	70
7. El largo viaje del regreso. <i>Alba Teresa Higuera Buitrago</i>	78
III. Proceso metodológico para la elaboración de los relatos de vida	81
1. Memorias y cuerpo	81
2. Dramaturgia de la memoria	86
3. Ejercicios de primera escritura para nuestros relatos de vida	95
4. Intercambio de iniciativas de memoria. Acción performática Cuerpos Gramaticales	101
IV. Reflexiones y retos de La Colectiva	109
Bibliografía	113

Agradecimientos

A nuestras parejas, a nuestros hijos y nuestras hijas, amores incansables que nos han ayudado a parir este proyecto desde la resiliencia, para reconstruirnos y seguir transformándonos como hacedoras de igualdad y equidad. A nuestras familias, madres, padres hermanas(os), tías(os), sobrinas(os), que son los afectos perennes a través del tiempo como expresión de las siembras gestadas en el ayer.

A ustedes, familias y amistades que nos han arrebatado el exilio y que siempre han estado presentes, con quienes hemos cultivado la fuerza, la conciencia y la resistencia para sobrevivir en la intemperie, con quienes nos hemos abrigado en tantas noches de soledad y de caminos inciertos. A los de aquí y los de allí, gracias por acompañarnos en la comprensión del mundo que nos rodea y cuando nos planteamos los grandes problemas de la humanidad como propios, con nuestra mirada de mujeres, en la búsqueda de construir colectivamente alternativas que transformen las desigualdades.

A quienes nos han acogido, amigas, amigos, movimientos sociales y feministas. A Claudia Mejía Duque, de la Corporación Sisma Mujer. A Consuelo Vidal y todas las mujeres de la ONGD Atelier. A las integrantes de la Mesa de Apoyo por los Derechos de las Mujeres Desplazadas y la Paz en Colombia. A la Asociación Gades, a Giulia Tamayo² y Sagrario Losada Martín, de quienes seguimos su legado. A Amnistía Internacional, junto con sus grupos locales. A Asunción Valero y la Asociación Pro Derechos Humanos de España. A Helena Mut, profesora de la Universidad de Valencia. A Pilar Cugat y a Mercedes Hernández Argueta, de la Asociación de Mujeres de Guatemala. A ONU Mujeres y a tantas otras que nos acompañan y fortalecen para seguir formándonos como gestoras de paz y memoria.

A las compañeras refugiadas, exiliadas y migradas que son parte de *La Colectiva* en España, Canadá, Panamá, Costa Rica, Suiza, Francia y a las retornadas, porque creemos que la paz unida a la memoria para la verdad y la justicia es posible. A todas nosotras, por el compromiso con nuestro proceso y por buscar siempre las formas de participar y estar presentes en

² Los nombres aparecerán por primera vez completos (nombres y quienes quisieron sus dos apellidos). Para el resto del texto, únicamente el nombre de pila.



esta segunda fase del proyecto *“Mujer-Eres: el teatro como arte sanador, una apuesta a la construcción de la paz”*. A María Nancy Valencia Rodas, junto a quien hace algo más de dos años conspiramos para crear este proyecto.

Agradecemos a Gonzalo Sánchez y María Emma Wills, por abrirnos la puerta del Centro Nacional de Memoria Histórica. A María José Pizarro, por creer en *La Colectiva*; a Juana Ibanaxca Salgado Jiménez, Joaquín Franco Acosta, Ricardo Robayo Vallejo y Diana Gil, por su apoyo técnico y creativo y su visión más allá de las fronteras para hacer realidad este proyecto.

A Carme Gual y Marta Grau, de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament. A Gerard Corbella, del Memorial Democràtic de Catalunya. A la Generalitat de Catalunya por su apoyo estratégico y financiero para realizar este evento. A quienes son parte del proyecto de La Casa de La Solidaritat y al Barrio El Raval por su acogida y apoyo a las iniciativas de las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas.

Al Ayuntamiento de Barcelona y el Institut Català Internacional per la Pau (ICIP), por la financiación y apoyo para el desarrollo del proyecto *Estratègies de Memòria, Veritat i Reconciliació de dones colombianes a l'exterior*.

Agradecemos a la periodista Bibiana Pineda Rodríguez, quien nos ha acompañado desde el afecto, con su tiempo y su profesionalidad en la corrección de estilo y en todo el proceso de escritura de los relatos de las historias de vida.

A todas las refugiadas, exiliadas, migradas y a las mujeres en el mundo. A las víctimas colombianas en el exterior y a quienes se ven obligadas a vivir en las fronteras, entre los muros que restringen la libre movilidad y el derecho al refugio, fenómenos que agudizan las violaciones de los derechos humanos y de las mujeres.

Con memoria hay verdad, con verdad hay reconocimiento, sanación y recuperación de la dignidad humana. Con todo ello, hay transformación para la paz con justicia social y la garantía de no repetición de las violencias, garantía para el respeto a los derechos de la diversidad sexual y para la equidad de género.

Luz Nelly Palacios (LGTBI)



Las mujeres de La Colectiva en la Casa de la Solidaritat. Barcelona, 2017. Fotografía: Ricardo Robayo.

A las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas:

“La resistencia, palabra anclada en las luchas de los pueblos -algunas veces lejana- se desvanece al querer jugar con su imagen en el agua. Cuan real se hace cuando un día cualquiera nos vemos en otra tierra para despertar nuestras voces, la voz de muchas y muchos que arañamos detrás de los muros. La voz del canto de la mirla susurrando melodías que retumban en las calles, en las puertas, en los rincones más inhóspitos e insospechados, para convidarnos tiernamente a tomarnos de la mano y convertirnos en un enjambre que ronronea el derecho a la defensa de la vida.”

Alba Teresa Higuera Buitrago¹

¹ Defensora de derechos humanos y de las mujeres. Refugiada, ecofeminista, lideresa social y constructora de paz y memoria. Cofundadora y coordinadora de *La Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas*. Ha recibido el “Reconocimiento a las Víctimas”, concedido por la Asociación Bachué, en el País Vasco y el “Reconocimiento Solidario”, otorgado por la Comisión O’7”, en Albacete.

Para quienes estamos en la diáspora, es prioritario visibilizar que el Estado colombiano desconoce abiertamente nuestros derechos como víctimas del conflicto armado, negándonos el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación integral, ofreciéndonos, únicamente, la reparación por vía administrativa.

Nos negamos al silencio y, como sujetas de derecho, nos resistimos a seguir desheredadas de él. Mientras trabajamos permanentemente en la pedagogía pacifista, le apostamos a la paz social y política más allá de la dejación de las armas. Soñamos con un país sin violencia contra las mujeres, incluyente del enfoque diferencial y de género. Queremos contar las razones que nos llevaron al exilio y que se conozca la historia desde nuestra mirada de víctimas. Pedimos que nuestro derecho a la participación sea considerado y que nuestras propuestas cuenten a la hora de la implementación de los Acuerdos de Paz.

¡Querida Colombia, cuanto más lejos te sentimos, más te queremos! ¡Permítenos cumplir el sueño de regresar a un país distinto, en el que todas y todos vivamos en paz!

Leonora Castaño Cano



Integrantes de *La Colectiva* y del equipo del Centro Nacional de Memoria Histórica, en la Casa de la Solidaritat. Barcelona, 2017.
Fotografía: Laura Sinisterra.

Introducción

Este libro es el resultado del trabajo realizado en la segunda fase del proyecto *Iniciativa de Memoria con Enfoque de Género*, que a su vez enmarca el proyecto *Mujer-Eres: el teatro como arte sanador, una apuesta a la construcción de la paz*. El objetivo de esta publicación es la narrativa de algunas historias de vida como una propuesta metodológica para la reconstrucción de la memoria y la búsqueda de estrategias pedagógicas de paz.

El proyecto consta de tres fases. La primera se realizó en el 2016, año en que las mujeres de *La Colectiva* residentes en distintas ciudades de España, nos juntamos en Barcelona con un equipo interdisciplinar de mujeres procedentes de Colombia, quienes acudieron para compartir sus experiencias artísticas sobre cómo ellas han construido memoria siendo actrices de sus propias historias de vida. Este primer encuentro finalizó con la presentación pública en la Casa de América Catalunya de una performance y fue la génesis del planteamiento de teatro que tiene una duración de tres años.

Esta segunda fase de la iniciativa de memoria se realizó en el año 2017 y tuvo como resultado la construcción de los relatos de vida. La tercera fase se centrará en la puesta en escena de la obra de teatro basada en los relatos de memoria y será en este año 2018. Las tres fases corresponden a un proyecto integral, cuyo objetivo es promover una apuesta a través del arte escénico, en la que se visibilicen las diversas narrativas e historias de vida de las mujeres en el exilio, aportando al relato de la historia del país.

La memoria es fundamental para comprender todas las afectaciones que, por el impacto de la violencia sociopolítica vivida, se han producido en nuestro cuerpo y ser. Así, construimos a partir de prácticas de cuidados y con el criterio de no abrir procesos de dolor que luego no se pueden acompañar. Es esencial, como parte del proceso interno de sanación, que las destinatarias de la acción nos sintamos escuchadas y propiciemos el duelo para aceptarnos, desculpabilizarnos y comprendernos desde las experiencias vividas.



Mandala con objetos significativos para las mujeres de La Colectiva, 2016. Foto: Archivo de La Colectiva.

La construcción de la memoria busca transformar el dolor en vida para reconstruir el tejido social³. Nosotras hemos interiorizado y resurgido a partir de la resiliencia, que se centra en las capacidades, valores y atributos positivos de las humanas y no en sus debilidades y falencias. La resiliencia, que es la capacidad de afrontar la adversidad saliendo fortalecida y alcanzando un estado de excelencia profesional y personal, permite una sensación de control frente a los acontecimientos y mayor capacidad para afrontar retos y es, además, el anhelo de la verdad para superar la impunidad y alcanzar la justicia. Esto nos permite recopilar las experiencias por medio de los relatos individuales y colectivos con el objetivo de restablecer nuestra dignidad como víctimas, difundir la verdad sobre lo sucedido y que nuestro dolor y resistencia queden incluidos en la historia de Colombia.

En *La Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas*⁴, entendemos que el enfoque de género es especialmente necesario, porque la sociedad colombiana históricamente ha desdeñado las aportaciones de las mujeres, así como de otras identidades de género, territoriales y étnicas y se ha impuesto un metarelato -del cual ha sido casi imposible salir- no sólo del conflicto en sí mismo, sino de todas y cada una de las realidades de los

³ Beristain, Carlos. 1999, *Reconstruir el tejido social*, Barcelona, Icaria.

⁴ Muñoz Tirano, Katherine. 2016, *Aportes de una investigación en torno a la memoria y el exilio de las mujeres colombianas en el Estado español*, en el marco de la tesis de fin de máster del programa de Maestría de Estudios Contemporáneos de América Latina, de la Universidad Complutense de Madrid.



Inauguración de la II Fase del proyecto Mujer-eres, en el Memorial Democràtic de Catalunya. Barcelona, 2017.
Foto: Laura Sinisterra.

y las ciudadanas colombianas. Por ello, consideramos necesario realizar una aportación que se sumerja en las narrativas diferentes, excluidas y no oficiales, con la pretensión de abordar nuestra historia desde todas las perspectivas posibles y necesarias.

Situándonos en la perspectiva crítica y dialógica que propone José Antequera (2011)⁵, es necesario decir que el enfoque de género juega un papel de gran relevancia en los estudios de memoria, si lo que realmente queremos es esclarecer la verdad, evitar a toda costa la repetición y lograr por las vías legales del arte, de la literatura y de la participación social y política la reparación de todas las víctimas, tanto aquellas que están dentro del país, como aquellas que, como nosotras, hemos tenido que suspender nuestras vidas, interrumpir nuestros sueños y salir en busca de la seguridad que el Estado no nos proporcionó.

La apuesta por la memoria es, como diría María Emma Wills, “una opción por la agencia expresada en las voces e identidades de los actores, sobre todo de las víctimas” (Wills, 2010, 46). Esto -desde nuestro punto de vista- quiere decir que las nuestras son las voces de todas las mujeres y niñas que nos hemos visto obligadas a escapar, las mismas a las que nos corresponde un

⁵ Antequera Guzmán, José Darío. 2011, *Memoria Histórica como Relato Emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*, Bogotá, CNMH.



espacio lo suficientemente amplio y seguro en donde quede constancia de nuestras acciones políticas, el liderazgo dentro de las comunidades, la apuesta por pedagogías alternativas, la investigación de casos concretos y de análisis críticos de la realidad social y política colombiana, así como también de nuestros saberes ancestrales, emotividad y subjetividad transgredidas.

Partiendo de la definición que hace Alicia H. Puleo, *“género incluye necesariamente un análisis de las relaciones de poder. Cuando esto se omite, se incurre en graves distorsiones de la realidad y, a menudo, se camina rápidamente hacia un discurso mistificador. (...) Género alude a la relación dialéctica entre los sexos y, por lo tanto, no sólo al estudio de la mujer y lo femenino, sino de hombres y mujeres en sus relaciones sociales”* (Puleo, 2000, páginas 4-5), hablar de enfoque de género es poner en cuestión las formas de socialización en las que crecemos y naturalizamos hasta el punto de convertir la biología y la fisiología en puntos de partida para la construcción de identidades.

Por otra parte, las aportaciones de Elizabeth Jelin⁶, son de gran interés para la reflexión en torno a la memoria y sus implicaciones con el género. En primer lugar, ella aboga por la recuperación de los relatos como medio de transformación y reivindicación de la verdad, pero alerta sobre las implicaciones que contar conlleva. En ocasiones, quienes cuentan y quienes escuchan, no están en la disposición más adecuada para generar un relato transformador (por el clima político, por lo que implica hablar del trauma, por las carencias narrativas, etc.), por ello es necesaria la rigurosa contextualización y la historicidad de los relatos para que estos no caigan en saco roto. En segundo lugar, es consciente de que en el momento en que nos encontramos, donde los medios de comunicación ocupan el espectro público casi por completo, los relatos pueden convertirse en materiales de “excesiva” publicación que no lleguen a cumplir con su objetivo reparador, de ahí que sea imprescindible “reconstruir también los espacios privados y de intimidad” (Jelin, 2002, página 97). En su trabajo, la autora nos habla del género en las memorias que describe, para el caso argentino, las formas diferenciales de la represión en hombres y en mujeres. Si bien es cierto para ese caso ella trata el exilio tangencialmente, nos interesa la propuesta que hace en torno a la forma diferenciada en que recuerdan hombres y mujeres.

⁶ Jelin, Elizabeth. 2002, *“Los trabajos de la memoria”*, Madrid, Siglo XXI.

Este libro se centra en la segunda fase del proyecto desarrollado en la semana del 16 al 22 de octubre de 2017. El objetivo de esta etapa del proyecto *Mujer-Eres* fue que, a través de diversas metodologías, lográramos fortalecer la finalidad de la comprensión y exploración de la relación entre memoria histórica y el cuerpo, dentro del contexto del exilio desde las mujeres.

En concordancia con la metodología y agenda del encuentro, esta publicación está dividida en cuatro partes:

La primera: Quiénes somos y la trayectoria política de *La Colectiva de mujeres refugiadas, exiliadas y migradas*. Compartimos y resumimos nuestros principios y apuestas por construcción de paz como una propuesta situada y contextualizada en la coyuntura histórica de Colombia. **La segunda: Los relatos de vida** de las mujeres cuentan algunas pinceladas de sus historias, buscando frenar la invisibilización, el olvido y la ausencia de la memoria histórica. Es así como en *Rompiendo el silencio*, los relatos de las víctimas como expresión de sus voces, ocupa un espacio central en la memoria. **La tercera: Proceso metodológico para la elaboración de los relatos de vida.** Para nosotras no ha sido fácil el trabajo de memoria, por ello, consideramos que este proceso individual y colectivo puede aportar a otras mujeres interesadas en desarrollar experiencias similares. Cuando socializamos la metodología compartimos la interpretación que vamos dando a lo vivido, de manera que la ofrecemos como aporte valioso para que pueda ser abordada en narrativas semejantes, cuando y donde se considere pertinente. En **la cuarta** y última parte, presentamos las reflexiones y retos de *La Colectiva*.

Aprendí que no me debo silenciar, porque el silencio es el camino de la impunidad ¿Quién nos va a devolver todo lo que perdimos?

Esperanza Ramírez

I. **¿Quiénes somos? La trayectoria política de la colectiva de mujeres refugiadas, exiliadas y migradas**

La Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas está constituida por mujeres procedentes de organizaciones de base, urbanas y rurales, defensoras de derechos humanos, campesinas, de trabajo comunitario, estudiantiles, desplazadas y de mujeres indígenas y afrodescendientes. Somos de diferentes regiones de Colombia y en el Estado español hacemos presencia en Alicante, Albacete, Madrid, Barcelona, Valencia, Girona, Elche, Vitoria, Lugo y Asturias. En Colombia, con compañeras retornadas a las distintas regiones y, en el ámbito internacional, estamos en Canadá, Costa Rica, Panamá, Francia y Suiza.

Fundamos *La Colectiva* en el año 2004 y desde entonces venimos desarrollando acciones e incidiendo políticamente como gestoras de paz y de memoria, en cumplimiento de la Resolución 1325 de Naciones Unidas y conexas. Haciendo seguimiento y participando en la implementación del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el avance del proceso de negociación entre el Gobierno colombiano y Ejército de Liberación Nacional (ELN). Nosotras visibilizamos las voces de las mujeres, especialmente de las víctimas en el exterior, presentando propuestas propias



Representantes de *La Colectiva* en 2017 en España, durante el taller de implementación del Acuerdo de paz en Colombia.

para el Acuerdo de Paz y la política pública. Generamos alianzas entre las mujeres comprometidas para garantizar la inclusión de un verdadero enfoque diferencial de género y étnico, trabajando, además, en coordinación con nuestras hermanas del movimiento social de mujeres en Colombia y en otros lugares del mundo.

En *La Colectiva* consideramos como refugiadas a todas las mujeres y niñas que, aun sin legalizar su situación a través de la solicitud del asilo, salieron del país por causas asociadas al conflicto armado⁷ o por condiciones socioestructurales; a quienes se les ha concedido el estatus de asilo o el de protección subsidiaria, pero igualmente, a aquellas para quienes no ha sido favorable aun cumpliendo a cabalidad con los motivos recogidos en la Convención de Ginebra de 1951, sobre el Estatuto de Refugiado y los relativos a la protección subsidiaria recogidos en la Directiva 98/2011. Por su parte, el término “exiliada” comprende a todas aquellas mujeres y niñas que se vieron obligadas a huir, en este caso de Colombia, a causa de las violaciones a los derechos humanos distintas de las recogidas en la CG1951, o en las Directivas mencionadas⁸.

⁷ Atelier y La Mesa de Apoyo por las Mujeres Desplazadas y la Paz en Colombia. 2009, *Diagnóstico de situación de mujeres colombianas que han tenido que salir por causa de violencia sociopolítica residentes en la Comunidad Valenciana*, España.

⁸ Asociación de Mujeres de Guatemala y Law Center. 2015, Documento: “Derechos de participación de las mujeres colombianas refugiadas y exiliadas en el proceso de justicia transicional en Colombia”, España.



Compartimos nuestras experiencias para contribuir a visibilizar la realidad de las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas, con propuestas al proceso de paz con justicia social, a la construcción de la memoria, la verdad, la reparación colectiva, la no repetición y el retorno con garantía. Todas hemos sufrido el impacto de la violencia sociopolítica y del conflicto que nos obligó a salir del país, por ello, para sanar las heridas y ejercer el derecho de territorializar la paz, la participación y la democracia, es esencial la inclusión de nuestras voces en la construcción de país.

El exilio nos ha hecho fuertes pero, a su vez, sensibles por nuestra realidad y la de muchas mujeres en Colombia y el mundo. Seguimos construyendo alternativas a partir de nuestras realidades, para lograr incidencia en las políticas públicas, por ello, entre otras, hemos realizado las siguientes intervenciones:

- **Peticiones básicas de mujeres colombianas refugiadas en España para introducir en la Ley 1448 de 2011.**
- Manifiesto **Las mujeres refugiadas políticas y exiliadas en España exigen que sus reivindicaciones se incluyan en el proceso de paz en Colombia**, presentado en el marco de las Mesas Europeas por la Paz de Colombia, en Barcelona y Madrid, en mayo de 2013.
- Manifiesto remitido a la Mesa de Negociación en La Habana, mediante la interlocución de la Senadora Gloria Inés Ramírez: **Las mujeres refugiadas políticas y exiliadas de Colombia en España hacemos un llamamiento al Gobierno y a la guerrilla de las FARC-EP que contribuya a la participación política de las mujeres víctimas, mujeres refugiadas y exiliadas en la mesa de negociación en Cuba**, en junio de 2013.
- Encuentro: **Propuestas de mujeres refugiadas para la paz en Colombia**, con la colaboración de Atelier y la Mesa de Apoyo por los Derechos Humanos de las Mujeres Desplazadas y la Paz en Colombia, con la directriz de Claudia Mejía, de Sisma Mujer y Consuelo Vidal, de Atelier, en septiembre de 2015.

1. Colombianas y colombianos en el exilio

Según datos de ACNUR de 2016⁹, el número de personas colombianas refugiadas era de 311.100. Como reiteradas veces lo hemos expresado, no hay un censo más exacto de las víctimas en el exterior que sea el resultado de una investigación cuantitativa y cualitativa respecto del número de colombianas refugiadas y exiliadas. Hay muy pocos datos oficiales, sin acercamiento real de las necesidades y del total de la población exiliada y los datos no están desagregados por sexo, edad y región de procedencia.

Nos preocupan las sistemáticas y graves amenazas, persecuciones y asesinatos a los y las defensoras de derechos humanos en el país, obligando a muchos y muchas de ellas a atravesar las fronteras nacionales en busca de protección. “Durante 2017 fueron agredidos 560 defensores de derechos humanos entre los que se contabilizan 106 asesinatos (incremento del 32.5 %), 370 amenazas, 50 atentados, 23 detenciones arbitrarias, 9 judicializaciones y 2 hurtos de información sensible. Dentro de los asesinatos, es posible determinar (a partir de información entregada por la propia Fiscalía) que hubo avance en el 30% de los casos. Haciendo un ejercicio comparativo entre varios de los informes que emitieron otras organizaciones sociales y de derechos humanos en 2017, encontramos coincidencia en el incremento del número de homicidios, patrones, tipos de líderes asesinados, zonas más afectadas y presuntos responsables. Respecto a las agresiones por género, se registró que, de los 560 defensores y defensoras agredidos en 2017, el 74% fueron hombres y el 26% mujeres. De los 106 asesinatos, el 82% correspondieron a hombres (87 casos), 15% a mujeres (16 casos) y 3% (3 casos) a población LGBTI”¹⁰.

Aumenta el ensañamiento desproporcionado contra las mujeres, ya que los homicidios presentados en nuestra contra denotan siempre mayores niveles de violencia y violaciones sexuales. Entendemos que la paz debe lograr acabar con las causas y, por ende, desarticular y terminar con las estructuras paramilitares, la impunidad y las limitaciones de la respuesta institucional.

⁹ ACNUR. 2016, *Tendencias Globales*.

¹⁰ Programa Somos Defensores. 2017, *Informe anual Piedra en el zapato. Sistema de Información sobre Agresiones contra Defensores y Defensoras de Derechos Humanos en Colombia - SIADDHH*, Bogotá.



Las víctimas nos sentimos revictimizadas porque hay abandono y no se garantizan nuestros derechos por parte del Gobierno colombiano y, en el país de acogida, no hay suficiente información sobre qué atención se presta a la población afectada, cuál es el procedimiento a seguir y se desconocen los derechos que tenemos como refugiadas, exiliadas o migradas. Esa discriminación se refleja en los diferentes ámbitos de nuestra vida, como es la no garantía al trabajo y la dificultad para homologar los títulos profesionales. Por lo tanto, no tenemos suficientes recursos para sobrevivir, o vivimos en situaciones precarias. Hechos, entre otros, que constatan que la realidad del refugio y exilio en Colombia pasa desapercibida y que la Ley 1448 de 2011, deja un vacío injustificable, excluyente y discrimina a las víctimas en el exterior.

Desde *La Colectiva*, como movimiento de mujeres de Colombia en el mundo, decimos: ¡No más violencia contra las mujeres! El fin de la guerra debe ser la erradicación de la violencia sexual y todos los crímenes por el mero hecho de ser mujeres y defensoras de derechos humanos. No se deben repetir los hechos victimizantes que nos obligaron a salir del país. Nos referimos a la situación de vulneración de los derechos en contexto de guerra por la feminización de la pobreza, por la lógica patriarcal y por las agresiones que hemos sufrido y que nos llevaron al exilio, como el desplazamiento previo, las amenazas, hostigamientos y persecución directa; la usurpación de la propiedad, las desapariciones forzadas de familiares directos, el asesinato de las parejas y familiares cercanos, la tortura y otros métodos abusivos; los tratos inhumanos, crueles, humillantes y degradantes, los ultrajes a la dignidad personal y la coerción física o moral y la muerte de integrantes de las organizaciones a las cuales pertenecíamos. La violencia de género en el conflicto es desproporcionada hacia las mujeres y nos deja expuestas a vejámenes como agresiones sexuales y crímenes por orientación sexual, de identidad o por transgredir los mandatos de género.

El impacto que produce el proceso migratorio en las mujeres refugiadas es un fenómeno que merece especial atención, sobre todo si se tiene en cuenta que la calidad de vida se ve deteriorada en diversos ámbitos como el personal, el familiar, el afectivo, el laboral, el económico y el psicosocial. Para que sea posible entender cabalmente y atender las necesidades

de protección de las mujeres refugiadas, nosotras debemos participar en la planificación de las actividades de protección, asistencia y en la construcción de políticas públicas, así como tener la oportunidad de renegociar, tanto el protagonismo y los roles tradicionales de género, como plantear nuevas formas de organización, liderazgo y acción colectiva. Por lo tanto, corresponde a los gobiernos aportar los recursos para otorgar a toda persona que cumpla la condición de refugiada (y que se encuentra en su territorio) la protección de su vida, libertad y seguridad, así como el goce a plenitud de sus derechos fundamentales¹¹.

Para la adecuación de la política pública y normatividad de víctimas al Acuerdo Final de Paz, retomamos las propuestas condensadas en el documento elaborado por las víctimas del conflicto interno colombiano en el exterior, reunidas en el encuentro presencial del proceso amplio de participación en el exterior, realizado en Quito el 1 de abril del año 2017, en el cual se reconoce la paz como derecho supremo de los pueblos, sabiendo que es el único camino posible para avanzar de forma real y duradera en la reparación integral, la restitución de derechos y en garantías de no repetición¹².

Con relación a las víctimas en el exterior, en el sub punto 5.1.3.5, el Acuerdo de Paz incorpora los derechos de las víctimas, reconoce el desplazamiento forzado fuera del país y asume por tanto una nueva espacialidad política y jurídica. Sin embargo, actualmente no existe una política pública para las víctimas en el exterior, debido a que no existe una jurisprudencia específica que la ordene taxativamente. La ley 1448 de 2011 es insuficiente para abarcar las medidas contempladas en el Acuerdo de Paz, de hecho, ni siquiera las medidas desplegadas en la ley 1565 de 2012, denominada Ley de Retorno, pueden garantizar los derechos de las víctimas que deseen regresar al país tal y como está consignado en el documento de La Habana.

¹¹ Higuera Buitrago, Alba. 2015, Ponencia "El exilio: incidencia y reconocimiento de las mujeres refugiadas en el proceso de paz en Colombia". Encuentro Internacional "Colombianas construyendo la Paz desde el exilio". Oviedo, Asturias.

¹² En este documento se presentaron ejes fundamentales, consensuados entre los y las participantes en el Proceso Amplio en Quito con representación de 15 países, más los aportes de los encuentros locales de víctimas convocadas autónomamente, con más de 900 participantes, en seis ciudades de Ecuador (Quito, Guayaquil, Santo Domingo, Lago Agrio, Ibarra y San Lorenzo), Uruguay (Montevideo), Perú (Lima) y Argentina (Buenos Aires). Proceso en el que ha participado La Colectiva desde España, Costa Rica, Canadá, Panamá, Francia y Suiza.



La ley 1448 de 2011, pretende ser un instrumento normativo para ofrecer opciones de reparación integral para las víctimas. No obstante, se pueden identificar una serie de debilidades en esta norma y sus decretos reglamentarios¹³. Al respecto, se destacan entre las principales dificultades que: **a)** La definición general de *víctima* contiene limitaciones estructurales que restringen el grupo de personas que pueden ser beneficiarias del marco normativo, con lo cual, se vulnera el concepto universal de víctima reconocido por Naciones Unidas. A esto se suman las limitaciones adicionales que prevén los decretos reglamentarios para llevar a cabo los trámites de inscripción en el nuevo registro de víctimas, entre otros elementos. **b)** El modelo de restituciones propuesto para las personas despojadas o que debieron abandonar forzadamente sus tierras, no garantiza condiciones de acceso al procedimiento acordes con la situación de vulnerabilidad de las víctimas de desplazamiento forzado y, en el caso de las mujeres, no prevé un mecanismo especial de restitución para transformar los obstáculos que históricamente han enfrentado para acceder a la tierra. **c)** El conjunto de medidas previstas por el marco normativo para las víctimas confunde las obligaciones estatales en materia de reparación integral con aquellas referidas a las políticas sociales y de asistencia”¹⁴.

Por las razones anteriores, seguimos reafirmando propuestas de ajuste normativo a la citada Ley, con garantías de participación en el proceso de implementación, ejecución y seguimiento de los distintos componentes que lo conforman y de manera especial, en lo referido al Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación, No Repetición y retorno con garantías.

2. Claves que guían nuestro hacer cotidiano

Estos principios son el resultado del trabajo de consenso entre nosotras, a partir de reflexiones sobre lo que significa *La Colectiva* y los valores a impulsar desde nuestro proceso de organización.

¹³ Este marco normativo de víctimas comprende la ley 1448 de 2011 y los decretos 4800, 4801, 4802, 4803, 4829 y 2244 de 2011.

¹⁴ Cabrera, Linda María. 2011, Documento “Presentación general del marco normativo para las víctimas”, Corporación Sisma Mujer, Bogotá.

2.1. La Participación es un principio fundamental para la transformación de la realidad y para construir sociedades democráticas

Nuestra apuesta es por una participación activa, en tanto que todo aporte es necesario y toda tarea es valorada y flexible, pues asumimos con respeto y comprensión las circunstancias y disponibilidades personales y el grado de compromiso de cada una de nosotras dentro de *La Colectiva*.

2.2. La corresponsabilidad es el principio que nos permite el fortalecimiento, el crecimiento conjunto y el logro de objetivos comunes

Cuando aceptamos ser parte de *La Colectiva*, el compromiso es compartido por todas, porque nos construimos dándonos la mano en unidad. La escucha activa es una actitud y una disposición al encuentro con la otra que va mucho más allá de oírnos, porque se requiere fortalecer el diálogo, la apertura, la humildad, la generosidad y el respeto.

2.3 La reflexión y el análisis sobre nuestros saberes y experiencias y su utilización para generar profundas transformaciones

Nuestro actuar responde a la reflexión y análisis desde un enfoque de género y feminista. Una mirada de la realidad con la cual se construye el respeto y aceptación de la diversidad. “Las mujeres no deben presentarse como un todo homogéneo en la medida en que no existe una experiencia única de ser mujer. La identidad femenina se cruza con múltiples categorías como la clase, la etnia, la procedencia urbano/rural, la edad, la religión, la afiliación política, (...)”¹⁵. Por ello, remarcamos nuestro reconocimiento del feminismo como apuesta ética y política, con conciencia de nuestras raíces, de nuestros saberes y de nuestros aprendizajes desde el profundo respeto.

¹⁵ Grau Repullo, Marta. 2013, “La memoria histórica en Colombia. Hacia una política pública con perspectiva de género”, Institut Català Internacional Per La Pau, Barcelona, Policy Paper, nº 10.



2.4. Como sujetas históricas, mujeres en un momento que nos marca y determina en lo individual y en lo comunitario, nos repensamos y nos reconstituimos con creatividad y creemos profundamente en nuestra capacidad para transformar prácticas políticas, sociales, económicas, culturales y medioambientales que incidan en nuestra realidad

Nuestro compromiso es conseguir para las mujeres y para la sociedad en la que vivimos una realidad más justa, igualitaria, libre, respetuosa de los derechos, comprometida con la construcción de la memoria, la paz y la equidad. Nuestro centro es la lucha por los derechos humanos de las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas, y de la diversidad de identidades.

2.5. Ser *Colectiva* implica desarrollar intereses comunes

Nuestros intereses, tan diversos e incluyentes como cada una de nosotras, nos llevan a construir(nos) y a unirnos por los objetivos comunes que implican la defensa de los derechos de las mujeres y la diversidad de identidades de género. Uno de nuestros intereses comunes nos lleva a reconocer la autoridad femenina y a honrar nuestra sabiduría, ya que vamos aunando sinergias que nos entretejen.

2.6. Nos reconocemos y nos construimos feministas, como una forma de estar en el mundo y que asumimos con conciencia como posición ante la vida y todas sus posibilidades

La práctica feminista nos permite tener conciencia de clase, de género, de generación y etnia para así contribuir a la desaparición del modelo heteropatriarcal; pero más allá, es una actitud ética y vital que nos abre caminos y nos fortalece. Queremos esforzarnos en ampliar nuestra mirada para comprender y valorar las diferentes concepciones de los feminismos que surgen, necesariamente, en diversos contextos.

2.7. Definimos la perspectiva de género como una categoría social analítica

Compartimos que se puede considerar una categoría abierta, en pleno desarrollo y que favorece la práctica del análisis crítico, que cuestiona la realidad para transformar la situación de las personas, creando nuevas

construcciones de sentido para que hombres y mujeres visualicen su masculinidad y su femineidad a través de vínculos no jerarquizados ni discriminatorios¹⁶. Nuestra perspectiva de género es feminista y como tal se convierte en nuestra práctica diaria, en una manera de ser y hacer, en nuestra forma de ver y vivir el mundo que nos rodea.

2.8. Enfoque de derechos humanos, como fundamento de cualquier práctica social, política, económica y cultural que se comprometa con la defensa de la dignidad

El fundamento de los derechos humanos es una meta por conquistar en la construcción histórica, un compromiso permanente para lograr la garantía y respeto de los mismos. A partir del reconocimiento de las desigualdades y la vulneración de los derechos de las mujeres, debemos tener presente el marco general e integral de los derechos humanos y los derechos de las mujeres para tener una vida libre de violencias y la realización plena de los derechos económicos, sociales, culturales, medioambientales, civiles y políticos.

2.9. Ética del cuidado¹⁷

El cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo. No queremos seguir reproduciendo la falta de cuidado en cualquier relación privada o pública, en el trato dado a la naturaleza y a los recursos escasos y en la devastación disfrazada de desarrollo¹⁸. Resignificamos el cuidado, sacándolo de esa mirada empequeñecida e irrespetuosa y descubriéndolo como una postura ética de preservación de la vida que nos ayuda a poner límites en el dar y el recibir.

2.10. Nos nombramos hermanas sororas

La sororidad para unir, para sanar, para tender puentes, para abrir caminos, para iluminarnos. Al darle voz a nuestro anhelo de igualdad, la

¹⁶ Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>

¹⁷ Toro, Bernardo. 2005, *El concepto de la ética del cuidado se entiende desde el poder prever, prevenir y controlar el riesgo de autodestrucción de la especie humana y aprovechar la oportunidad para crear el proceso de auto percepción de especie, requiere de la definición de un nuevo orden ético.*

¹⁸ Boff, Leonordo. 2003, *Cuando amamos, cuidamos, y cuando cuidamos, amamos.*



sororidad es una práctica ética y política que desarticula toda discriminación contra las mujeres. Estos son nuestros principios, siempre presentes y siempre hermosos para darnos luz y serenidad en nuestro camino cotidiano aquí, allá, y adonde nuestros pasos nos lleven.

En mi condición de exiliada y víctima del conflicto armado colombiano, quiero dejar testimonio de las causas que han propiciado que hoy esté lejos de mi territorio.

No es posible olvidar que, por cuenta del conflicto armado, en mi familia perdimos a dos de mis queridos hermanos. Además, todos en nuestro núcleo familiar fuimos amenazados y perseguidos. Yo, que soy de allí, pero también de aquí, cuento las violaciones a los derechos humanos que nos ha tocado vivir en mi país y en el proceso exílico. Como integrante de La Colectiva quiero reafirmar mi convicción de que sin verdad y memoria no habrá justicia. Por lo pronto, me reservo el derecho que se me asigna a la posibilidad de judicializar las distintas violaciones a los derechos humanos de las que he sido víctima”.

Ruby Ensueño Castaño Cano



Acto de presentación de la performance *Mujer-eres*, en la Casa Amèrica de Catalunya. Barcelona, 2016. Foto: Violeta Rabe.

3. Ejes de trabajo de la colectiva

3.1. Fortalecer las capacidades organizativas y formativas de las integrantes de *La Colectiva*

1. Organización, gestión y coordinación: Asamblea y Comité Coordinador
2. Planificación y evaluación
3. Comunicación interna y externa, con identidad visual y herramientas comunicativas
4. Programa formativo: diseño, implementación y evaluación
5. Acompañamiento psicosocial y de los cuidados
6. Acompañamiento y trabajo en unidad con las delegaciones
7. Gestión de proyectos y autogestión
8. Incidencia política transversal a todos los ejes. Red de defensoras y lideresas
9. Trabajo junto a otras plataformas en Colombia y en el mundo

3.2. Memoria y Paz

1. Diagnóstico con investigación participativa para lograr una caracterización
2. Elaboración del documento Memoria Histórica, Verdad, Justicia, Reparación, No Repetición y Retorno con garantías. Recopilación de los relatos de vida.
3. Teatro como arte-sanador, una apuesta a la construcción de la paz
4. Diplomado virtual en memoria histórica desde una perspectiva colombiana, con enfoque de género y derechos humanos

3.3. Acceso a la Justicia

1. Acciones de justiciabilidad. Casos justiciables. Sistematización de los hechos victimizantes
2. Audiencias internacionales con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad: documentación de los casos de las víctimas, audiencia del relato y la verdad de las mujeres en refugio y exilio
3. Taller sobre los derechos de las víctimas y los mecanismos de participación. Incidencia en la Ley 1448 y la Mesa de Participación de Víctimas
4. Reparación colectiva



Delegación de La Colectiva en Costa Rica



Si me hubiera quedado viendo a cada persona de este país, nuevo para mí, como a un ser extraño; si hubiese seguido creyendo que la fruta era menos dulce, el aire menos puro y los atardeceres tristes; si la tristeza hubiera cubierto mi alma como el lodo en una avalancha, entonces no hubiera podido regalar sonrisas y abrazos a mis alumnos y alumnas y no hubiera podido crear desde artes como el dibujo, el teatro o la música, los sueños de paz que anhelan los niños y las niñas del mundo.

María Emma Prada



No cruzamos fronteras, cruzamos caminos de esperanza, dejamos huella, sembramos vida, construimos familia, empresa, y hoy nuestra meta es construir un nuevo país desde cualquier lugar del mundo.

Edith Acosta Agudelo

Delegación de La Colectiva en Panamá



Esto de poner letras y plasmar en el papel parte de lo que uno lleva dentro, conmueve, asusta y emociona hasta las lágrimas, porque no es fácil hablar de una misma, “ya que nunca damos o dejamos todo lo que somos en un mismo lugar, sólo somos polinizadoras de nuestro amor y servicio en pro de las demás”. Aunque estas frases no sean mías, las he hecho propias en estos doce años de trasegar por la senda de dolor, de muerte, de lágrimas, de risas y de esperanzas. “Cada vida, una historia. Cada sueño, un compromiso. Cada migrante, una persona. Por eso ninguna víctima me es indiferente”.

Lucila Galán Rivera



Delegación de La Colectiva en Canadá

¿Qué sustituye en el exilio todas las cosas que un día fuimos obligadas a abandonar? “Nuestras organizaciones ¡por supuesto! La Colectiva es para mí ese encuentro de mi pasado con mi presente que me ayuda a sentirme útil, aún en la distancia”.

Ingrid García

II.

Relatos de vida

1. Tras los pasos de la memoria Chamí

Ana Delfa Villa Piedrahita

A lo largo de nuestras vidas, siempre han de destacar episodios importantes que nos hacen, querámoslo, o no, iniciar nuevamente. Mi vida, muy en contra de mi voluntad, ha sido dividida en etapas.

Tuve el privilegio de nacer dentro del más grande resguardo¹⁹ indígena de Colombia, lugar de la Pachamama que se caracteriza por defender la vida en todas sus manifestaciones, conservar y proteger el equilibrio y la armonía con la naturaleza, defender la cosmovisión y la estrecha relación de la tierra con su esencia. No hacen falta más palabras para comprender por qué ahí fui completamente feliz.

Soy descendiente Chamí (Emberá-Chamí, es un grupo étnico indígena colombiano que habla un dialecto de la lengua Emberá Chamí; chamí quiere decir “cordillera” y Emberá significa “gente”; los Chamí, entonces, somos la Gente de la Cordillera). Pertenezco al Resguardo Indígena de Cañamomo y Lomaprieta, que debe su nombre a la abundancia de la caña de azúcar en la zona; a la memoria de uno de nuestros mejores guerreros, el cacique “Momo”, y a su topografía fuertemente empinada (“lomas prietas”). Situado en las estribaciones de la cordillera occidental, al costado occidental de la vertiente

¹⁹ El Resguardo es una institución legal sociopolítica de origen colonial español en América, conformada por un territorio reconocido de una comunidad de ascendencia amerindia, con título de propiedad inalienable, colectiva o comunitaria, regido por un estatuto especial autónomo, con pautas y tradiciones culturales propias. Esta institución fue mantenida por algunas repúblicas independizadas del Imperio Español y es reconocida plenamente en Colombia.

del río Cauca, en lo que actualmente se denomina alto occidente del departamento de Caldas, que comprende los municipios de Riosucio y Supía, es el más bello y exótico paisaje que he podido ver en toda mi existencia.

Nacer en el seno de una comunidad indígena es un valor agregado a la vida y una experiencia enriquecedora. Sí, además se nace en el seno de una familia ejemplar, humilde y luchadora -no tanto por sobrevivir económicamente, sino por buscar siempre el bien común-, todo se concibe de manera diferente. Agradezco a la vida por darme a esa gran persona que es mi madre, mujer sencilla de corazón y brazos abiertos, luchadora incansable y la primera feminista que conocí. Es ella mi referente y pilar de donde consigo fuerzas para seguir adelante. Uno de mis mayores anhelos es volver a estar a su lado y retribuirle en vida, aunque sea una mínima parte, el amor que me ha dado.

Mi niñez y adolescencia transcurrieron dentro del Resguardo. Recuerdo que a los 11 años aún seguía trepando árboles y escapándome al río para disfrutar de la plena esencia de la naturaleza. Aun siento el olor a Parcialidad Indígena²⁰ y si cierro los ojos aun puedo oler la humedad de mi tierra, la madera mojada, la hierba fresca. Pero el olor más singular y más difícil de olvidar es el del trapiche; en él confluyen los aromas de la panela caliente y la miel, de la melaza y la caña de azúcar. Y, aunque el cagajón del caballo y el sudor del animal después de largas jornadas en el trapiche son fuertes, no logran empañar la suavidad y diversidad de fragancias que invaden mi tierra y mi Resguardo.

Siendo aún una niña viví por primera vez el desplazamiento y no entendí muy bien el por qué, de un momento a otro, mis padres se mudaron a Medellín, una ciudad a la que llegamos sin conocer a nadie y sin tener un lugar en el cual vivir. Muchos años después, comprendí que fuimos desplazados y que mis padres, que estaban siendo extorsionados y amenazados, fueron obligados a dejarlo todo y a empezar de nuevo en un lugar extraño. Este cambio involuntario fue una derrota, a la vez que un revés económico del que nunca se han logrado recuperar.

En aquel momento aún no era consciente del grado de violencia que vivía mi comunidad. Por aquel entonces no sabía lo valioso de nuestra tierra e ignoraba la riqueza de recursos de mi Resguardo, como tampoco sabía que existían personas que se creen con la potestad de adueñarse de lo ajeno, de

²⁰ Asentamiento de familias pertenecientes a una misma comunidad indígena



lo que no les pertenece y que, por dinero, no les importa pisotear la dignidad de toda una comunidad para arrebatárles lo más sagrado: su tierra.

Crecí con un carácter rebelde y el final de mi adolescencia fue un poco agitado, iba en contra del sistema y de las injusticias y rechazaba todo lo que nos imponía el Estado (inconsciente, o no, era un sentimiento que me transmitía mi madre). Buscaba por todos los medios grupos y personas con los que pudiera encajar. Me encantaba el trabajo comunitario y siendo aún muy joven, comencé a participar en el Cabildo Indígena Chibcariwak, institución pública especial que trabaja por los derechos socioculturales, políticos y económicos de 23 etnias indígenas que, a causa del desplazamiento interno, paulatinamente, como nosotros, fueron llegando a la ciudad de Medellín.

Mi interés por intervenir y promover procesos de dinamización cultural y social dentro del Cabildo, se originó cuando comencé a ser consciente de la vulneración a los derechos de nuestras comunidades. Además de las violaciones a los más elementales y básicos derechos humanos, como son la vida y la integridad, vi cómo se vulneran y violentan nuestra cultura, religión e idioma y se persigue, se niega y se nos despoja de nuestros territorios ancestrales. Por ello, comencé a desarrollar actitudes y aptitudes que me sirvieran para hacer un trabajo social acorde con las necesidades de nuestros pueblos originarios. Y así fue como me convertí en una comunera activa y desarrollé especial empatía por promover la defensa de los derechos humanos y, a través de los años, fui adquiriendo destrezas en el manejo y mediación en situaciones de riesgo y conflicto de nuestras etnias. A partir del año 1997, siendo ya miembro del Partido Comunista Colombiano, comencé a participar en grupos de trabajo comunitarios liderando y coordinando planes y programas sociales, siendo coordinadora del grupo juvenil, secretaria general del cabildo, coordinadora de la guardería indígena, coordinadora del grupo de los adultos mayores y consejera de las minorías étnicas.

Mi Cabildo

El cabildo cuenta con una estructura social organizativa que, mediante la cosmovisión indígena, pretende fortalecer y promover entre sus comuneros programas orientados a la mejora de las condiciones de vida, apoyando e incentivando la educación y cultura en la población más vulnerable a través de

hogares comunitarios y grupos de jóvenes. Para nuestras comunidades el término “anciano” es usado para referirse al conocimiento, no a la edad, por ello los grupos de apoyo a la población de mayores son de los más importantes en nuestro quehacer. En los pueblos indígenas son los ancianos quienes, por su sabiduría, tienen la responsabilidad de la formación personal y social de toda su comunidad. Ellos son los guías atentos y dispuestos a enseñar el camino mediante el ritual de la palabra, una manera sencilla de comunicación. Con ella, nuestros mayores nos enseñan la coherencia entre pensamiento, corazón, palabra y obra que siempre debe primar en las relaciones humanas, en armonía con el trabajo y la madre tierra. Motivando y fortaleciendo estos espacios, nuestros mayores han conformado el grupo *Dojirama*, donde recrean todo su saber tradicional a través de talleres de chaquira con el tejido de okamas y de cerámica, en donde semanalmente hacen placentero el encuentro en el cabildo con su presencia, sus cantos, su saber lingüístico y cultural.

Sin duda, uno de los grupos que más ha marcado mi paso por el cabildo ha sido el de jóvenes universitarios. Al tiempo que ejercía mi trabajo comunitario, inicié mis estudios de Licenciatura en Educación Física y Deportes en la Universidad de Antioquia. Además, y por algo más de dos años, en aquella institución trabajé como auxiliar administrativa en la Oficina de Práctica Pedagógica, hasta que me volví incómoda para alguien, fui señalada y obligada a salir del país.

En los años 90, las comunidades indígenas del Departamento de Caldas ya habían comenzado a sufrir graves situaciones de inseguridad y por ello se agruparon en el Consejo Regional Indígena, CRIDEC, hecho por el cual fueron acusadas por las autoridades civiles y militares de tener nexos con la guerrilla. Dichos señalamientos fueron usados por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) para hacer blanco de sus ataques a la población indígena. En junio de 2001 los paramilitares de las AUC comenzaron a hacer presencia en los Resguardos, y los desplazamientos, las desapariciones y los crímenes no se hicieron esperar. Inicialmente, las autoridades indígenas denunciaron los hechos a las autoridades civiles y militares de la región y la respuesta fueron nuevos señalamientos, y más muertes, como la de Gabriel Ángel Cartagena, ex gobernador del Cabildo de Cañamomo y Lomaprieta y miembro del Partido Comunista Colombiano (PCC), quien



en junio de 2003 fue acribillado junto a otros dos miembros de la junta directiva del cabildo.

Por medio de un grupo llamado “*Diverser*”, en el año 2002 la Universidad de Antioquia y el Cabildo Indígena Chibcariwak, en asocio con las comunidades de origen, lanzaron una iniciativa para que los estudiantes indígenas realizáramos proyectos acordes con las carreras que cursábamos para ser desarrollados en el interior de nuestras comunidades. Hacer parte de esta iniciativa, ser representante indígena activa, estar estudiando en la Universidad de Antioquia, ser miembro del PCC, fueron argumentos suficientes para que se me calificara como objetivo militar, se me amenazara e intimidara hasta el punto de tener que abandonarlo todo y dejar atrás mi familia, mis estudios, mi país y abandonar mi vida allí, al lado de mi gente.

El Cabildo buscó por todos los medios ayuda para salvar mi vida y expuso mi caso, poniéndolo en conocimiento de las autoridades indígenas, de organismos de derechos humanos y de los Ministerios del Interior y de Justicia para encontrar una salida rápida del país. Finalmente, la Universidad de Antioquia gestionó el traslado de mis estudios a la Universidad de Valencia, en el sur de España. Y así fue como llegué a este país. Por desconocimiento, falta de asesoría, acompañamiento y, por supuesto, por el miedo que invadía mi cuerpo, salí de Colombia sin presentar las correspondientes denuncias, ni hacer el estudio del nivel de riesgo y grado de amenaza que protegiera a mi comunidad y por supuesto a mi familia.

El abandono

Sin lugar a duda, el trance más doloroso por el que he tenido que atravesar en mi vida, ha sido verme forzada a abandonar a mi hija, a mi familia y tener que renunciar a mi comunidad. Lo perdí todo. Lo dejé todo. En la Universidad de Valencia retomé mis estudios de la forma más precaria en la que persona alguna se puede ver sometida. Sola, sin ingresos económicos, sin esperanzas, sin ningún apoyo y lo que es peor, con una sensación de vacío por dentro que a día de hoy sigue enquistada en mi pecho, tuve que iniciar de nuevo mi vida sin saber muy bien por dónde empezar a hacerlo.

La preocupación por mi comunidad sigue vigente. En la distancia sigo apoyando y asesorando el día a día del Cabildo Indígena Chibcariwak y a

las comunidades indígenas. Desde el exilio he tratado de seguir en la dinámica de organización, sin quitar la mirada a mi Resguardo, haciendo parte de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia, ANMUCIC, como respuesta política para la mujer campesina en el desarrollo agropecuario. He hecho voluntariado en la Asociación Humanitaria de Alicante, en la Asociación Camino de Valencia, en Acsur Las Segovias, Integra-dos Mundos y en Periferies; en Granico de Arena del País Vasco, en Intal para América Latina de Bruselas, en la Asociación Bachué de Vitoria-Gasteiz y he participado en encuentros y talleres en Oviedo y Gijón con Sol de Paz Pachacuti. Siempre tratando de seguir en la distancia la labor social y de ayuda a mis comunidades indígenas. Estando en España me vinculé con el partido político Polo Democrático Alternativo, PDA, e hice parte de la Lista 110 para la elección de los Delegados Internacionales al Segundo Congreso del PDA y del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, MOVICE.

Desde hace 14 años mi cuerpo deambula por Europa, pero mi alma sigue en Colombia, junto a mi Cabildo, junto a mi raíz, junto a mi tierra. Soy Ana Delfa Piedrahita Villa, nací el 10 de Julio de 1971, tengo una maravillosa familia en Colombia que siempre espera mi regreso y en este deambular me acompaña mi hija, mi hermosa hija de 18 años, la principal víctima de este proceso.



Ana Delfa Piedrahita durante el Taller II fase Mujer-eres. Barcelona, 2017. Foto: Ricardo Robayo.



2. Relatos de familia... para no olvidar

Betty Puerto Barrera

Para contextualizar la experiencia de la escritura, debo confesar que, aunque tengo cercanía con estilos y formas de contar a través de la palabra escrita, narrar parte de mi historia personal me causó sensación de temor y me acerqué con mucho cuidado, tratando en lo posible de escribir de manera adecuada, casi sin hablar de sitios exactos, de nombres, etc., pues todavía los victimarios están presentes en el territorio y en la actualidad se adelanta un proceso contra ellos.

Por otra parte, y desde el sentimiento, quise hacer un homenaje a mi madre, a mis ancestras, a mis hijos, a mis afectos. Confieso que todavía prevalece el sentimiento de culpa por la ausencia; esa ecuación “exilio/culpa”, genera un vacío difícil de explicar. Los seres queridos mueren, los hijos “abandonados, sin el propósito personal de abandonarlos”, crecen; el tiempo ha pasado y esa fotografía que dejamos en el momento de partir, nunca será la misma. El tiempo pasa y la ausencia es una oportunidad de vida perdida.

Es preciso decir que las diferentes expresiones artísticas son vehículos para sublimar y resignificar los duelos. Por eso, también, es de reconocer que el ejercicio de mirarme, de explicarme y de escribirme en la historia convertida en relato, me abrió el camino de la reparación del duelo largos años guardado en mi cuerpo y en mi memoria.

Las historias que se cuentan en silencio

Corrían los primeros años de la década de los 90 y estábamos casi todos en la casa materna. Sólo faltaban quienes, por la decisión de defender los derechos humanos, para ese entonces ya estaban en el exilio. De repente, el timbre sonó en aquella casa grande ubicada en un barrio popular de Villavicencio y levantada bloque a bloque en autoconstrucción, con manos de mujer, con las manos de la madre. Con la fuerza de Bertica, como casi todo el mundo la llamaba.

Sonó y volvió a sonar. La campanilla se escuchaba hasta el patio de atrás en donde, guindada de un árbol de aguacate, teníamos la hamaca. Allí estábamos sumidos en una de nuestras largas y a veces divertidas conversaciones sobre

la historia no oficial de Colombia y sobre los sueños de construir un país diferente, que interrumpimos para acercarnos a la sala, para ver quién llamaba a la puerta con tanta insistencia.

El portón de la calle se abrió y al otro lado estaba una mujer que rondaba los 40 años, acompañada por dos hombres. Lo recuerdo como si hubiese pasado ayer. Aquella, con aire autoritario se dirigió por el nombre a mi madre: *“Doña Berta, me gusta su finca. Vengo a que me la venda”*. Todos quedamos en silencio. Bertica, antes de contestar y con un gesto de mujer serena y valiente, hizo entrar a la visita, les pidió que se sentaran y les ofreció café llanero. Ahora que lo repaso, creo que intentaba ganar tiempo para pensar, mientras iba y venía de la sala a la cocina, esperando a que el agua soltara el hervor para pasarla por el colador.

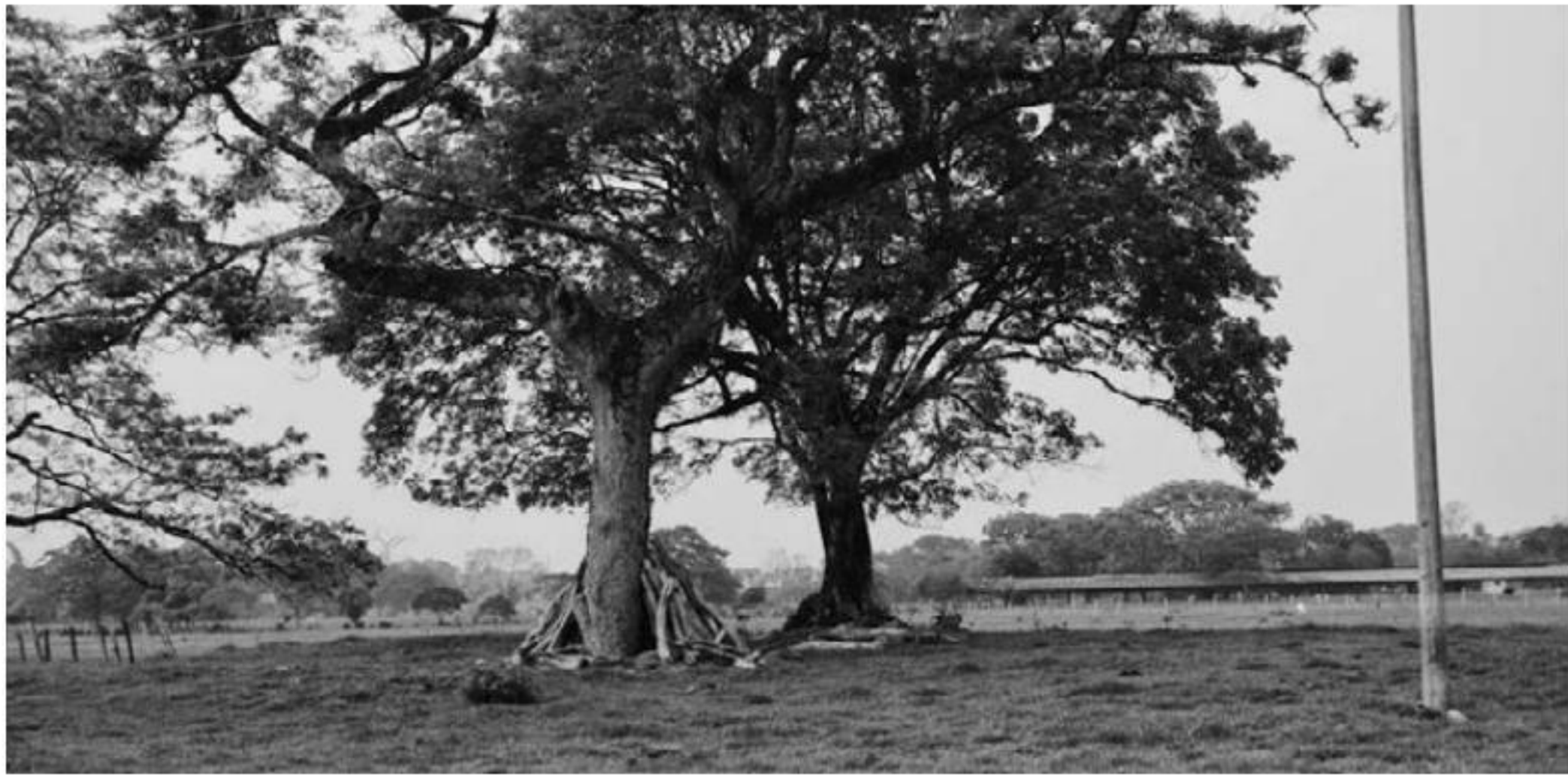
Quizás la fortaleza de Bertica, del brío histórico que está en los genes de la familia; quizás el sentido de protección que experimentamos las madres cuando atisbamos el peligro; quizá la magia que produce el olor a café recién colado. O, tal vez, la certeza de que, en aquella tierra, trabajada con sus manos y sembrada de vida, estaba invertida parte de la herencia que dejó Cayetano Barrera, su padre, el abuelo. Acaso, un cúmulo de todo lo anterior dio a Bertica el ímpetu para decir serenamente, mientras repartía el café: *“Pues no le vendo la finca, la finca no está en venta”*. Los presentes, que no salíamos del asombro por la visita y por la oferta, bebíamos el café a pequeños sorbos mientras esperábamos la reacción de la visitante.

“Bueno, doña Berta, volveré otro día. Piénseselo mejor y luego me dice”, apuntó la mujer mientras apuraba el último trago de café caliente. Salió de casa y se montó en una camioneta último modelo, con chofer incluido, que al arrancar fue escoltada por otros tres coches del mismo estilo.

Fue entonces cuando nos enteramos de que en diversas ocasiones hombres armados habían pasado por la finca preguntando por mi madre. Que ¿cuándo viene la blanca? Que ¿dónde vive? Que, si viene díglele que al patrón le gusta esta finca. La visita regresó dos semanas después y esta vez la mujer portaba un maletín negro que posó sobre la mesa del comedor y dijo: *“Vengo a pagarles la finca y a llevarlos a la notaría para registrar la venta”*. Así es como Bertica y Miguel, su esposo, esta vez sí que tuvieron que ir a la notaría para legalizar la venta forzada de aquella tierra. Nunca volvimos por allá.



El tema se acalló en la familia y con el paso del tiempo nadie volvió a hablar del suceso, como si el silencio hubiera instalado una barrera infranqueable, como si fuera implícita la decisión de la mamá de guardar silencio. No se pudo sacar nada de la finca. Lo perdimos todo, la tranquilidad y el sosiego. En una especie de depresión, mi padre se silenció por mucho tiempo y mi madre desarrolló una enfermedad que finalmente la venció. Se perdió la tierra y 200 cabezas de ganado producto de casi 40 años de trabajo duro y compartido de Bertica y Miguel.



Finca de la familia Puerto Barrera. Foto: Álbum familiar Betty Puerto.

A finales de los años 80 la ocupación paramilitar cooptó toda la zona, social, económica y políticamente. Durante décadas, el grupo conocido como Los Carranceros, una alianza macabra entre terratenientes y paramilitares de las Autodefensas Campesinas del Meta y el Vichada (ACMV), sometió a la población al miedo, al desplazamiento, al despojo, al asesinato, a la desaparición forzada y a las masacres. En este extenso territorio del departamento del Meta, el alcalde, el personero, los comerciantes y el jefe “para” de la región, administraban la vida, los bienes y la dignidad de los habitantes.

Como un mecanismo de defensa, en la familia decidimos quedarnos con el recuerdo bonito de muy adentro del llano, antes de que llegara la guerra. Nos quedamos con la vivencia de la tierra bravía de gente amable y tranquila, de pueblos donde todas las familias se conocen y la comida

se comparte; del paraíso en el que sobran las cercas porque los vecinos saben los límites de su propiedad, donde se baila joropo y los festivales tienen nombre de peces. Todo cambió con la entrada de los paramilitares y, “en menos que canta un gallo” como bien se dice en el llano, se dieron a conocer implantando su “manual de convivencia”. Instalaron sus negocios y “limpiaron” el territorio de todo lo que no convenía o se oponía a la implementación de su proyecto, mientras que simultáneamente y a pocos kilómetros del pueblo, se instalaba Pacific Rubiales, una de las más grandes y prósperas empresas petroleras.

Luego de dos largas décadas, la familia volvió a hablar de aquel suceso y nuestro histórico compromiso con la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos hizo que nos apropiáramos del derecho a la verdad, a la reparación, a la restitución de la tierra despojada. Preguntarnos “¿Qué pasó?” nos llevó a hablar de nuevo sobre el suceso silenciado y, poco a poco, comenzamos a desenredar aquel ovillo de despojo.

Así, volvimos a hablar de los compadres de mis padres que fueron asesinados y enterrados en fosas comunes. De las amigas de infancia que fueron asesinadas, torturadas, desaparecidas, sometidas a trabajos forzados, a prostitución, a abusos y violencia sexual. Las mujeres fueron sometidas, no solo a la brutalidad diferenciada por el hecho de ser mujeres, sino que algunas fueron obligadas a quedarse en el pueblo como señal de escarmiento y con un mensaje de presión a la sociedad, sobre cuál debe ser el comportamiento y el modelo de conducta de las mujeres. La manguala entre alcalde, personero y jefe paramilitar de la región impuso castigos correctivos a las jóvenes, por lo que ellos determinaban mal comportamiento, sometiéndolas a los más aberrantes vejámenes y denigración al mejor estilo de la Alemania Nazi: cortando su pelo al rape.

Para mi familia, parte de la reparación consiste en conocer la verdad, que no será completa si no se explican estos sucesos. Aún no hemos recuperado la finca y los victimarios gozan de libertad sin reparar a sus víctimas. La justicia y la reparación tarda, mientras las víctimas siguen siendo estigmatizadas, pues se les conoce en la región y en el país, como “las calvas”. Mi familia continuará en la lucha por la recuperación de la tierra y un día en ese territorio desarrollará acciones de memoria, para resignificar estos sucesos violentos. Aunque sabemos que nada será igual después del horror vivido.



Las féminas, las fértiles, las guerreras

Bertica, su autonomía, su casa y la Singer

Con pasos rápidos pero cortos, que vienen en largo recorrido desde el patio de atrás, como si siempre tuviese prisa, sale al otro lado de la casa y plácidamente se sienta en la mecedora. Buscando un poco de fresco, Berta se entrega a la tarde y a la promesa amable del viento suave que trae el aroma del café de la tarde recién hecho.

Desde la calle, mientras ella se mece suavemente, se observa un espejo grande con marco en cerámica bien trabajada y al lado una máquina de coser de la marca *Singer*. Ella y la *Singer*, pareja inseparable, atestiguan el esfuerzo paciente, entusiasta y minucioso invertido en estos años en su casa, la misma que ahora le ofrece sombra, mientras toma un descanso con su inseparable taza de café en la mano. Esa casa fue construida sobre un gran lote baldío, junto a la ribera del Caño Buque, el mismo que cada invierno amenazaba con llevársela. Hacía parte de un programa de autoconstrucción promovido por el gobierno a mediados de los 90. Ella, junto a diez familias, cada sábado juntaban muchas manos y mucha ilusión y desde la mañana hasta bien entrada la noche, los hombres y las mujeres pegaban ladrillos y sostenían ventanas hasta que, pasados dos años, y en obra negra, se mudaron a lo que era su nueva casa.

Ella, un espíritu generoso, solidario y crítico, siempre en favor de las personas más necesitadas, se recostaba en la mecedora y amorosamente llamaba a su vecina de enfrente para convidarla a tomar el café. Entre tanto, sonreía orgullosa de su casa mientras escuchaba a sus nietos reír y jugar en la calle que, aún sin pavimentar y bajo el recio verano, no dejaba de levantar polvo. Una a una se unían las mujeres vecinas para compartir un rato de historias y de risas antes de regresar a sus quehaceres. Mientras ella, entre rancheras “de las buenas” y algún que otro joropo²¹, atendía encargos de vestidos y otros trabajos de costura que le permitieron abrazar su autonomía económica, ser dueña de su tiempo y de su propia casa.

²¹ Joropo es el baile folklórico más representativo de los Llanos colombo-venezolanos y representa la típica supervivencia española, engendrada en los bailes flamencos y andaluces, como así lo demuestran sus zapateos. La palabra “joropo” viene del árabe “xarop” que significa “jarabe” y está emparentado con los jarabes tapatíos de México.

En cada rincón de aquella casa habitaba un mundo mágico. Cada cajón guardaba secretos y abrir uno era como encontrar el abrazo de ella con su mirada pícaro. Memorias de otros tiempos, fotos antiguas, discos de vinilo, libros, el molino para hacer los tungos²² de arroz o las arepas de maíz y el café, que tostaba en el patio una vez al mes.

Cae la tarde, la brisa es cada vez más fresca. Ella, afincada en su mecedora, mira a la Singer y sonríe con la promesa de encontrarse muy pronto para terminar el encargo que tiene pendiente. Deja que su mente tararee una ranchera mientras se mece suavemente en su silla y eleva un pensamiento entre lo que fue y lo que vendrá, con la firme promesa de que de su casa no la sacarán nunca más.

María Antonia, firme, decidida y malhumorada

Corrían los tiempos de la época de La Violencia (1946 – 1960) y la región del Casanare, seguía pariendo mujeres y hombres recios, dispuestos a luchar por la libertad. Después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, la violencia partidista se multiplicó y se exacerbó al extremo de la barbarie. En Trinidad, un pueblo varias veces desaparecido por la acción arrasadora de la violencia y que resistía a orillas del río Pauto, vivía una mujer alta, imponente en su figura, de estructura gruesa, de difícil sonrisa y casi siempre malhumorada, que recogía su cabello largo con una peineta fina y siempre llevaba un vestido entero de grandes bolsillos.

Ella había luchado junto a su madre la defensa de un pequeño terreno heredado de su hermano ya muerto, que se ubicaba en la calle principal del pueblo. En la guerra ya había perdido sus 11 vacas, su marido y su sonrisa, y era otra víctima de las violencias a las que son sometidas las mujeres en todas las guerras. Esta vez, se vio amenazada por la presencia guerrera de los militares que por aquel entonces nunca eran bienvenidos en ese territorio libertario. Su hijo, siendo muy joven engrosó las filas de las Guerrillas del Llano, mientras las dos mujeres se debatían solas en ese mundo hostil, machista, patriarcal y particularmente violento con lo femenino.

²² Tungo: Envuelto de arroz (receta típica de los Llanos Orientales de Colombia, que se come especialmente acompañando platos e carne a la brasa)



Una tarde, llegó el batallón al mando del teniente "Caregallo" y se paró en la esquina. Este hombre preguntó, como de costumbre, cuando se disponían a expropiar: "*¿De quién es este lote? Está bueno para montar aquí el Comando*". -De María Antonia- respondió un vecino. "*Que venga María Antonia, que sepa que este lote ahora es nuestro*". Ella se acercó con pasos firmes y a voz en cuello le dijo: "*Este rancho es mío, es lo que me queda ¡De aquí me sacan, pero muerta!*". En una defensa de lo único que tenía, su casa, su guarida, firmemente se enfrentó al comandante mientras buscaba en el amplio bolsillo de su vestido una caja de fósforos para prender fuego a su casa, antes de que fuera tomada por el batallón de la policía "Chulavita"²³ que perseguía, asesinaba, violaba sexualmente a mujeres y expropiaba a cuanto "nueveabrileño" encontraba a su paso.

Estos "Chulavitas", con la bendición de la Iglesia, se juntaron con los "pájaros", asesinos a sueldo pagados por los terratenientes y el mismo Gobierno para eliminar a los opositores liberales y amasar fortunas. Entre tanto, las Guerrillas del Llano cada vez más fortalecidas defendían el territorio y a sus habitantes.

Desde el útero, el exilio duele...

*A mi memoria, desde lejos llega el sonido de la risa alegre y estridente,
el forcejeo de la guerra de almohadas,
el goce de una cálida mañana de domingo, con sabor a fruta madura y
olor a café recién cola'o!!! ...*

Ya no habrá retorno para estos juegos... ya no lo habrá.

No pasa nada..., me repito, no pasa nada....

Sólo es este frío que penetra el alma, Sólo son estas calles desconocidas,

Sólo es este invierno interminable,

Sólo, es este andar lejos de casa ... y esta zozobra por mi destierro.

Para Juan y Rafael. Barcelona, invierno de 2017.

Betty Puerto Barrera

²³ Chulavita es el epíteto utilizado para denominar las bandas armadas de origen conservador en Colombia que existieron durante los primeros años de La Violencia, conformado por gentes del campo procedentes de la vereda Chulavita del municipio de Boavita en el departamento de Boyacá, reclutados rápidamente en enclaves conservadores del nororiente de ese departamento, para defender al gobierno conservador del presidente Mariano Ospina Pérez

Después de todo, no fue en vano

El otoño ocre y frío, cada mañana me decía que vendrían días más helados. En aquel invierno, la desazón de la ausencia me dejaba yerma el alma. Un trayecto de mi vida sin aceptar, una fractura a mi libertad y a mi autonomía, y el vacío que produce estar a cientos de millas transatlánticas de mis procesos políticos, de mis vínculos sociales, de mi familia, de mis hermanas, de las mujeres, de mis amigas, de mis amigos, de mi territorio; pero, particularmente, de mi madre y de mis hijos.

Un lugar que no estaba en mis planes. Un lugar que me muestra otro paisaje. Escucho otra lengua, mi boca experimenta sabores ajenos, las calles y las gentes son de otra manera, la luz del sol brilla con otra intensidad. Nadie me conoce. ¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy aquí? Esta relación de amor, ahora dolorosa, y una necesidad inmensa del regazo de mi madre. Un deseo irrefrenable del abrazo de mis hijos y esa sensación de pérdida desde el amor. Este amor por mi vínculo con el nido. Este amor de madre que me hizo un día descubrirme caminando sin sentido, pero cerca de un chico de cabellos largos que portaba una “hatta” palestina y rondaba la edad de mi hijo.

El paisaje del desarraigo es inhabitado y oscuro. Solo hay que vivir la ruptura para poder nombrarla y en ocasiones las palabras no salen para hablar del sentimiento. Ahora, pasados unos años, percibo -ya con varios retornos al nido- que ese punto de llegada, ese lugar quizás acondicionado mentalmente donde una finalmente hace estancia, siempre te devuelve, siempre te cuestiona, siempre te pregunta por el origen, por el comienzo, por tu territorio matriz y te sigue preguntando por el tránsito del exilio, por la trayectoria, por lo que haces, por y para qué lo haces. Esta pregunta es permanente y sin respuesta. Porque el sentido del recorrido ha dejado de ser lineal para convertirse en circular y al retornar por cierto tiempo al origen, de alguna manera vives un sentido de reparación y recuperación.

Necesito aire. Salgo y paseo por las callecitas del Barrio Gótico de Barcelona. Me siento a disfrutar del silencio en la Plaza San Felipe Neri y miro los muros llenos de cicatrices del bombardeo. Imagino el ruido de las bombas aquel enero de 1938 y pienso en el desastre y valoro el sentido de la memoria abiertamente expresado en los muros de la plaza. Entretanto, de



los árboles de acacias caen pétalos amarillos que se posan sobre el agua formando una suave alfombra en la fuentecita de la plaza.

Mientras descanso, pasan por mi mente muchas imágenes, como si estuviera frente a una pantalla gigante del cine. Ahí están mi compromiso social y político; las visitas a las cárceles los domingos por las mañanas; el trabajo por el Catatumbo y por Arauca; las acciones en Barrancabermeja con la Organización Femenina Popular y el trabajo con las mujeres; los comedores populares de Ciudad Bolívar en Bogotá; el trabajo social y comunitario con las mujeres madres de los jóvenes asesinados; las inmensas marchas por la paz y las tomas de la Plaza de Bolívar de la capital; el Movimiento contra la guerra y por la paz para evitar que Estados Unidos instalara siete bases militares en Colombia; la denuncia permanente por las violaciones a los derechos humanos, por las masacres, y el trabajo por la memoria y atención a las víctimas; los amigos y amigas desaparecidas y asesinadas, y el sinnúmero de personas amigas y conocidas exiliadas y refugiadas. Mientras, vuelvo a mirar las hojas de papel que tengo en mi mano y encuentro varias veces mi nombre en el listado de las “chuzadas”²⁴.



Objetos de memoria. Foto: Betty Puerto Barrera

²⁴ Práctica de espionaje en la que se vio involucrado el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que consistía en la interceptación ilegal de las comunicaciones de opositores al gobierno, periodistas y defensores de derechos humanos, por parte del extinto Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, convirtiendo así en actores del conflicto a la población civil.

3. Haciendo memoria

Mireya Perea Perea

“Ofrezco este relato a mis dos hijas, a mi hijo y a mi bello nieto que ha nacido en el exilio y a los demás nietos y nietas que también nacerán en el exilio. A mi marido, quien ha contenido las lágrimas por más de veinte años sin poder visitar la tumba de su madre, ni compartir con sus hermanos. A mi madre, quien me enseñó desde la infancia esa escala de valores que me ayudan a sobrevivir en la cima del árbol del exilio”.

El ejercicio de escribir sobre los hechos que me obligaron a tomar la decisión de abandonar mi lugar de residencia y trabajo, donde apostaba por una educación liberadora, de calidad y humana, me ha ayudado a recuperar la memoria, la autoestima y a tomar impulso en los momentos de decadencia física y moral. También, para revisar cuántas veces, en lo que ha sido mi trayectoria en el exilio, me equivoqué de enfoque al creer que podía regresar pronto a la tierra que me vio nacer, ignorando el gran poder hegemónico que año tras año continúa gobernando mi país.

No he sentido miedo, porque creo que mi relato -junto a los de muchas otras mujeres- debe servir para contar la verdadera historia de la Colombia del último siglo, para que las nuevas generaciones no la ignoren, puedan leerla, la conozcan y no caigan en la tentación de colaborar repitiendo una crónica tan lamentable como la nuestra. Agradezco este espacio para contarla en primera persona y no a través de terceros.

Creo que mi relato contribuye a la búsqueda de la paz, porque aporta verdad, para que se sepa lo que ha pasado con quienes forzosamente hemos tenido que abandonar nuestra raíz. Nuestro aporte en la construcción de una sociedad igualitaria, equitativa y justa, contribuye a sanar heridas y a recomponer nuestra autoestima colectiva. Con mi relato quiero denunciar y enviar un mensaje de fuerza y razón a todas aquellas personas que por muchos temores no lo han hecho -o no han podido- escribir para contar y divulgar la verdad. Creo que, decidiéndonos a contar nuestra historia, aportamos un cimiento importante para la paz. El hacer memoria desde el teatro es una experiencia reconfortante, que merece ser multiplicada en otros lugares, pues es un método que facilita ablandar y relajar el pensamiento para que las ideas florezcan con facilidad.



Eran las seis de la tarde de un caluroso 23 de diciembre. La puerta de la casa estaba abierta, la niña pequeña veía la televisión acompañada del brigadista belga²⁵ y yo estaba en la cocina hirviendo aguadepanela. La abuela se acunaba en la mecedora y el niño, de siete años, había salido a la tienda a comprar el pan. Mi hija mayor hacía deberes en el cuarto de estudio y el brigadista palentino leía en la hamaca del patio. Mi marido llegó de la calle, entró directo a la cocina a servirse una taza de aguadepanela y con ella en la mano, se dirigió hacia el salón que estaba en la entrada de la casa. Por ser el delegado de los maestros, regresaba de indagar y hacer el seguimiento a los presupuestos del municipio y durante todo el día había estado, junto a otros representantes de los trabajadores, revisando los libros de la Contraloría Municipal, pues el alcalde le había entregado cerca de 6.000 millones de pesos a los paramilitares.

¡Mireya! ¡Mireya! Gritó, cuando al cruzar la puerta del salón se encontró a bocajarro con un hombre que le apuntó con una pistola en la cabeza. Otro ya había entrado a la casa y tomando por la fuerza al brigadista belga, lo encerró en la habitación de las niñas. Al escuchar los gritos de mi marido llamándome, de una zancada llegué al salón y sin pensarlo me puse en medio de los dos. Sin miedo, le pegué un grito al paramilitar y me le lancé sobre su pecho: ¡Baje el arma, malparido! ¡En esta casa no puede haber armas! Para ese momento, mi hija mayor ya se encontraba en el salón y tomándolo del brazo con el que empuñaba la pistola le gritó: ¡Baje el arma! El hombre la bajó y por aquel gesto, mi marido tuvo tiempo de salir por la puerta de atrás de la casa y saltar un muro hacia el solar de unas vecinas.

¡Sal de la casa! ¡Somos brigadistas internacionales de paz! gritó el joven palentino. Mientras el sicario buscaba a mi marido por todos los rincones de la casa, yo, aun con la corazonada de que en cualquier momento me dispararía, seguía detrás de él diciéndole que se fuera. Como no lo encontró, salió de la casa y en la puerta de la calle advirtió que volvería y entonces no tendría compasión con nadie. Mientras tanto, yo lo seguía insultando: ¡Fuera, malditos asesinos! Y mi suegra, que casi no podía

²⁵ Como promotora de la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos, CREDHOS, en Sabana de Torres, estaba recibiendo el acompañamiento de Las Brigadas Internacionales de Paz, pues las amenazas e intimidación por mi trabajo como defensora de derechos humanos, hacían que mi vida se viera amenazada permanentemente.

caminar, levantó su bastón y sentenció: ¡Se van, o les descargo un leñazo y les rompa la cabeza!

De inmediato, los brigadistas dieron la alarma a sus correspondientes embajadas. Éstas, a su vez, alertaron al Ministerio del Interior, desde donde contactaron con el Ministro de Defensa y se establecieron una serie de comunicaciones hasta llamar al comandante del ejército, en la Base Militar dependiente del Batallón Ricaurte, de la quinta Brigada instalada en Sabana de Torres. Ante el miedo de que los sicarios regresaran más tarde a cumplir con su objetivo, el ejército se instaló aquella noche en la calle, junto a la casa.

Esa tarde la historia de mi vida se partió en dos. Todo lo que había construido en ese municipio debía dejarlo. Tenía que abandonar aquel lugar que amaba, el mismo en el que sus habitantes soportan los rigores de la pobreza heredada por el abandono del Estado, el saqueo de los recursos naturales y la militarización como muestra de control y seguridad para las empresas dedicadas al extractivismo. Una militarización que deja secuelas en los niños, niñas y mujeres violadas, embarazadas por la fuerza y muchos niños y niñas sin padres. La implementación del paramilitarismo es la herramienta para hacer lo que el Estado constitucionalmente no puede con sus aparatos de control policial y militar. Ese ambiente social reclamaba implicación de personas que ayudaran a reencaminar su historia, así es que, cuando llegué en el año 1998, me dediqué a aportar mis conocimientos para mejorar sus condiciones de vida desde mi espacio como educadora, pero a todo esto tuve que renunciar aquel día.

La intimidación como arma

En Sabana de Torres, la casa más cercana a la escuela Campotigre estaba a una hora a pie y los niños y niñas, que llegaban a clase a las ocho de la mañana, tenían que levantarse tres horas antes y cruzar ríos y quebradas caudalosas brincando de piedra en piedra para llegar a tiempo. El curso que comencé con seis niño(as), lo terminé con 18, después de darme a la tarea de ir casa por casa para conocer su situación y animar a sus padres a escolarizar a sus hija(os). Un día pasó por allí la guerrilla pidiendo permiso para preparar su desayuno. Al poco tiempo llegó el Ejército Nacional y durante



mi ausencia, los militares entraron a la escuela rompiendo cerraduras, destruyendo material didáctico y preguntando por mí. Ante la amenaza contra mi seguridad, de inmediato solicité a la alcaldía mi traslado y así, todo el trabajo hecho hasta aquel momento quedó abandonado ahí.

Sabana de Torres es un municipio petrolero del Magdalena Medio colombiano, con 18.000 habitantes, en el que en el año 1987 fuerzas oscuras del Estado perpetraron innumerables asesinatos a líderes del partido político Unión Patriótica, UP y, por paradójico que parezca, la mayoría de sus habitantes, que viven en casas de lata, con suelos de tierra, sin alcantarillado público y con calles sin asfaltar, tuvieron que tomar acciones organizativas para que las empresas extractoras les instalaran el servicio de gas natural bajo sus techos y así dejar de cocinar con leña.

Con participación de los diferentes actores sociales, a finales de 1988 desarrollé una campaña de sensibilización y creamos el Comité de Derechos Humanos, del que fui presidenta hasta 1991 y promotora hasta 1997. Sorteeé el acoso de los militares en las escuelas rurales, de las que tuve que pedir traslado en dos ocasiones. Siendo maestra en una escuela urbana recibí amenazas de desaparición. Como directora de una escuela, fui objeto de seguimiento y vigilancia constante, que me obligaron a abandonar la implementación de un proyecto en el que involucré a la alcaldía, a la Empresa Colombiana de Petróleos, ECOPETROL y a la comunidad educativa para que, además de la primaria, los jóvenes tuviesen acceso al bachillerato.

La salida como estrategia

El 24 de diciembre de 1997, después de denunciar ante la policía y la fiscalía lo sucedido, tuve que entregar las llaves de la escuela y, en pocas horas, empacar las mochilas con algo de ropa, porque esa misma mañana debíamos dejarlo todo y salir rumbo a Bogotá.

Con mi marido, pensamos en una estrategia para que durante el viaje los sicarios no cumplieran su promesa y nos dividimos en dos grupos, cada uno acompañado por un brigadista. Siento un nudo en la garganta cada vez que recuerdo aquella salida de nuestra casa. Mi marido y mi hijo se fueron para Barrancabermeja con un brigadista, y yo, con mis dos niñas y mi suegra en situación de dependencia, a casa de mi madre a Bucara-

manga. En aquel lugar, una construcción pequeña de tres plantas, vivían también mi hermana separada junto a sus cinco hijos y mi hermano con su mujer y sus dos hijos. A ellos, llegamos a sumarnos cinco más, en silencio, sin contarles nada de lo que nos acababa de suceder.

El 28 de diciembre viajamos a Bogotá para poner a mi suegra al cuidado de una de sus hijas y yo me regresé de inmediato a Bucaramanga, pues mi gran preocupación en aquel momento era poner la denuncia en la oficina de Escalafón Docente del Ministerio de Educación, con el fin de que quedara constancia de nuestro desplazamiento forzado y no nos despidieran por abandono del puesto de trabajo. Al regreso, mi madre me recibió con estas palabras: *“La mano tiene cinco dedos y todos duelen, y fíjese que todos los dedos no son iguales. Así son los hijos, que no todos son iguales. Su hermano me ha dicho que tengo que elegir entre los que viven aquí y han ayudado a sacar esta casa adelante y usted, que no hace más que buscarse problemas y traerlos a esta casa”*. Luego de un corto silencio, continuó: *“Y yo he elegido a mis hijos que están aquí ayudándome”*.

Aun cuando entendía la situación y comprendía que mi madre tenía razón, este ultimátum me dolió en el alma, pues la angustia por la que estábamos atravesando era inimaginable y ellos lo ignoraban. Buscamos refugio en casa de una amiga, pero por las fiestas decembrinas, ella tenía su casa llena. Así que, contando que andábamos de vacaciones, nos fuimos a casa de una tía, quien nos acogió encantada, pero nada más llegar, comenzó a recibir llamadas anónimas con mensajes como: *“Tenga cuidado con lo que ha recibido en su casa, que iremos por ellas”*. Así es que ahí sólo permanecemos cinco días. El peregrinar continuó en casa de otra de mis hermanas, pero allí también nos siguieron.

Acosadas como estábamos, llamé a un sacerdote amigo y éste nos dejó una casita junto a la iglesia en donde estuvimos seis meses en los que seguíamos siendo vigiladas, hasta que un día el sacerdote nos alertó de que en la calle nos estaban esperando unos hombres en motocicleta. Sintiendo que nuestro espacio se agotaba, y que nuestra vida y la de nuestros hijos estaban pendiendo de un hilo, nos fuimos nuevamente a Bogotá. Allí, mientras hacíamos gestiones para acogernos a un programa de protección a defensores de derechos humanos, intentábamos que el Ministerio de Educación nos trasladase a otra región de Colombia en donde salvar nues-



tras vidas y continuar haciendo lo que más amábamos: la docencia y la defensa de los derechos humanos.

Luego de seis meses de incertidumbre, Amnistía Internacional nos propuso venir a España durante un año, tiempo en el cual, seguramente, los problemas de inseguridad se aplacarían y podríamos regresar. Así aceptamos viajar en julio de 1998. La noche antes de la salida al exilio viajamos a Bucaramanga a despedirnos de mi familia y a contarles que teníamos que dejar el país. Ni mi madre ni mis hermanos creyeron la historia y eso partió mi corazón en dos. Cerca de la media noche nos despedimos de ellos con un abrazo y con los ojos llenos de lágrimas por lo incierto de nuestro destino. Teníamos hambre y con el poco dinero que contábamos paramos en una caseta de la calle para comer algo. Con mi marido nos dijimos: *"Barriga llena, corazón contento"* y, junto a nuestros tres hijos, nos sentamos a cenar un caldo de costilla con arepa que aún, después de 19 años, recuerdo humeante, delicioso y con ese sabor a leña de nuestra tierra. Aquella sería nuestra última noche en Bucaramanga.

El exilio

Recuerdo el calor de julio en esos largos doce días en que fuimos alojados en un hostel cerca de la Puerta del Sol, en la capital de España. Todo me parecía muy tranquilo, pero me retraía contemplando las flores que colgaban de los balcones, que me hacían recordar la historia de la llegada de los españoles a Charalá, mi pueblo, porque allí también hay casas con balcones de donde cuelgan las flores; pero lo que más me abstraía, era pensar en esa triste historia de invasión, violaciones, y arrasamiento que sufrieron mis antepasados charaláes.

Nos dieron a elegir el lugar en el cual vivir y preferimos una ciudad pequeña, así es cómo desde hace 19 años llegamos a Vitoria, en el País Vasco español. Caímos como una piedra en un pozo. El exilio es como cuando alguien sube a un árbol y, por miedo a resbalar y caer, no se quiere bajar. Así, aún siento que estoy arriba, en la copa del árbol, sin poder bajar al suelo. Durante el primer año, mientras mi marido participaba en charlas de sensibilización organizadas por Amnistía Internacional, yo me dediqué a cuidar de mis hijos

y a estudiar, pensando en regresar a Colombia con nuevos conocimientos y aportar más a esa sociedad, a ese cambio de país imaginado.

La situación en Colombia no mejoraba y pasado el año debíamos regresar, pero por esos días acababan de desaparecer en Medellín a dos defensores de derechos humanos que volvían del exilio y el pánico en nuestro cuerpo regresó. Así es que, después de pensarlo durante varios meses, decidimos pedir el asilo como un imperativo político y el refugio como una necesidad de protección. Es una decisión que duele, tanto como la muerte de la madre o del padre. Nadie imagina por qué llega a doler de tal modo esa abstracción sin cuerpo que se llama olor a tierra, olor a piña, calor de trópico y luz del sol al amanecer en el campo.

Lo primero que observé de las gentes de esta tierra fue su expresividad. Me costaba entender cuándo en su cara se reflejaba la seriedad, la ironía, la risa, la admiración, o, cuándo bromeaban con nosotros. Al fin y al cabo, los gestos son el lenguaje universal que aclara dudas y aunque hablamos el mismo idioma, había palabras y expresiones que me resultaban incomprendibles. Observar también me sirvió para entender las diferentes formas de expresar y de comunicar de la comunidad a la que llegué. Aun así, no tenía con quien desahogarme, las únicas personas con las que podía hablar el mismo lenguaje eran mis hijos y mi marido, pero la comunicación con ellos debía tener límites, pues no podía contagiarlos de tanta nostalgia, de tanto dolor.

Por suerte, unos amigos brigadistas me ayudaron y así pude encontrar un trabajo en SOS-Racismo, en Pamplona, ONG en defensa y protección de los derechos de las personas inmigrantes, de otras etnias y otras culturas. Por un lado, defender los derechos humanos era un trabajo similar al que yo hacía en Sabana de Torres y eso me alegraba los días, pero lo difícil era que yo vivía en Vitoria, a una hora de distancia en tren de la capital navarra, así que en transporte invertía un cuarto de mi salario mensual y mis hijos estaban solos todo el día, pues yo permanecía fuera muchas horas.

Un sábado, a la hora de la comida, mi hija de doce años y mi hijo de siete, me sacudieron con esta frase: *“Ustedes no tienen tiempo para estar con nosotros cuando los necesitamos. Denos para el pasaje que nos vamos para Colombia, nosotros no tenemos ningún problema allí, los del problema son us-*



tedes". Les repetí una vez más que ellos eran lo más importante de mi vida y aproveché para establecer una comunicación larga y distendida con cada uno y así me enteré de lo mal que lo estaban pasando en el colegio. A la niña mayor la acosaban sus compañeras, se burlaban de ella por los pasillos y le tiraban su bolso al suelo regando todo lo que ella guardaba en él. Al niño, otro más grande de un curso más avanzado le pegaba y le insultaba diciéndole: "*¡Puto colombiano, vete a tu país!*". Cuando el niño me preguntó: "*¿Qué es puto un colombiano?*", aterricé en la realidad que estaban viviendo, así es que el lunes siguiente acudí a los respectivos centros educativos a intentar resolver la situación de mis hijos.

Finalmente, y ante la negativa de mi familia de mudarse a Pamplona, tuve que renunciar a aquel trabajo y comenzar la búsqueda en Vitoria, donde los niveles de discriminación laboral hacia las personas de otros orígenes son muy altos y lo que dejan a los extranjeros son los trabajos precarios y mal pagados, especialmente en limpiezas y cuidado de personas mayores, etc.

En el año 2000 inicié el trámite para la homologación de mis estudios de Colombia ante el Ministerio de Educación español y a los tres años recibí respuesta negativa, debido a que la modalidad de la carrera que cursé en Colombia no existe en España y fallaba en la prueba del segundo idioma obligatorio. De tal forma que mi anhelo de volver a la docencia se frustró y entonces decidí estudiar Psicodidáctica en la Universidad del País Vasco. Hice un doctorado y llegué a publicar dos investigaciones, pero por precariedad laboral, dejé en el camino estos estudios. Entre tanto, ya habían pasado seis años y yo seguía con un pie en España y el otro en Colombia, soñando con regresar para recuperar mi puesto de trabajo en algún lugar del país, pero me aterrizaba pensar en la situación de inseguridad, estabilidad emocional y escolar de mis hijos.

En la lucha por la supervivencia y continuando con el trabajo de denuncia y solidaridad con las organizaciones defensoras de derechos humanos, en la universidad contacté con profesores muy sensibles a estas causas y con ellos comencé a desarrollar actividades de sensibilización y denuncia de la realidad colombiana. Junto a mi marido creamos la Plataforma de Solidaridad con Colombia y en el año 2002, junto a otras familias refugiadas, creamos el Colectivo de Colombian@s Refugiadas en el País Vasco, Bachué,

asociación que hoy se llama Asociación Colectivo Latinoamericano de Refugiad@s Bachué, de la cual, soy su presidenta.

Con Bachué, además de actividades de solidaridad con Colombia, desarrollamos proyectos de cooperación con la Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos en Bogotá. Gracias a un proyecto financiado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz apoyamos el Hogar Pastorín de San Gil, en Santander (Colombia), que alberga niños y niñas de dos a 18 años en condición de abandono, o que han sufrido los rigores de la guerra. De igual forma, y entre otras acciones, hemos puesto en marcha el proyecto de educación para la transformación social “Latinoamérica en Sintonía”, mediante el programa radial “Hola, Latinoamérica”, en la radio libre Hala Bedi Irratia, además de la edición del periódico “Kaixo Latinoamerika”, la página web www.holalatinamerica.info, el Foro de Medios Alternativos e Inmigración y el Centro Documental Audiovisual.

Lo más complicado del exilio es la enorme dificultad para encontrar un trabajo estable, acorde con nuestra cualificación y que mínimamente pueda resolver la sobrevivencia, pues en este trajinar hay muchas contradicciones: o te dedicas a trabajar y dejas que el trabajo absorba tu tiempo, o repartes tu vida de manera que puedas hacer algo por la causa que originó tu exilio. Siempre he pensado que, si la necesidad de trabajar nos copa todo el tiempo y la energía, entonces ¿De qué ha valido nuestra lucha? Si esa es la vida, mejor me hubiese quedado en mi país callada, dedicada a trabajar, al hogar y con los ojos cerrados ante tanta injusticia. Pero claro, estando en el exilio surgen infinitas incógnitas e incongruencias sobre las que una se cuestiona a diario.

Pensando en todo ello, entre los años 2007 y 2008 hice un máster en Cooperación Internacional y Desarrollo, y en julio del 2008 me fui a Venezuela como cooperante, ayudada por una beca de cuatro meses otorgada por la Universidad del País Vasco. Llevé conmigo a mis hijos y, puesto que teníamos carné de asilados y no podíamos entrar por vías legales a Colombia, pasamos si sellar los pasaportes y así, durante una semana, pude visitar a mi familia y mis hijos permanecieron dos meses empapándose de país.

Hoy, a los ya casi 20 años de estar fuera de Colombia, veo a mi país con mucha nostalgia, lleno de problemas de toda índole. Se siguen violando



los derechos humanos y se habla de paz como un sofisma de distracción, mientras se saquea el país y sus recursos naturales y, como si fuera poco, el agua de los manantiales hoy está más, o igual de amenazada que las mismas defensoras de derechos humanos. Mi salud ya no es la misma y el deterioro de los huesos está siendo progresivo. Me llena de tristeza saber que nuestro caso de violación de derechos humanos sigue en la impunidad y que después de haber puesto cinco abogados, ninguno ha hecho nada. Pienso que el Estado colombiano, con sus gobernantes de turno, son crueles y machistas, que imponen castigos horrendos a sus ciudadanos y ciudadanas que piensan, que construyen, que se preocupan porque el pueblo viva mejor, que plantean soluciones, que no duermen pensando en encontrar soluciones a tantos problemas sociales de la gente.



Mireya Perea en actividad de cooperación. Foto: Álbum familiar de Mireya.

Lo que más me cuestiono es que cuando se inicia el proceso del exilio una no basa su proyecto de vida en una realidad, sino en una ilusión, la de regresar muy pronto para continuar con el trabajo. Yo pensaba en volver a mi labor de docente, de manera más técnica y con la ilusión de aportarle al pueblo colombiano lo mejor. Esa ilusión es muy dañina cuando vemos que pasan los años y revisamos nuestro historial para preguntarnos: ¿Qué has hecho durante estos 20 años? Pese a todo, mi respuesta es que ¡He hecho

mucho! Cooperar y ayudar a venir a personas y familias en grave riesgo de perder la vida, es algo sin comparación. Pero luego pienso como desplazada y me digo: ¿Cómo puedo reivindicar haber perdido mi trabajo, mi casa y mi contexto social? Y así, como una montaña rusa viven mis días y mis pensamientos en el exilio.

“La debilidad del sistema educativo colombiano se nota cuando en el exterior nos subvaloran y la experiencia se demuestra con lápiz y azadón”.

Mireya

4. Mi Buenaventura, dónde se aspira siempre la brisa pura. Allí nací yo,

María del Socorro Vivas Bonilla, Luna del Pacífico

*“Siempre que siento pena en mi poblado
miro tu lindo cielo y quedo aliviado
Las olas centellan vienen y me besan
y con un bajo rumor vuelven y se alejan”²⁶*

María del Socorro Vivas Bonilla

Pensé mucho antes de escribir mi relato y repensar mi vida desde mi infancia. Al hacerlo, me pregunté: ¿para qué escribo mi historia? A mi modo de ver, no tenía sentido decir lo que, como mujer, viví en una sociedad como la mía y me preguntaba si en verdad habría alguien a quien le pudiera interesar mi testimonio y mi condición de negra procedente de un territorio marginal y tan olvidado como el mío.

En mi proceso de exilio sentí mucho pánico. Ser mujer cabeza de familia, trabajadora, sindicalista, con dos hijos que educar y desafiando al Estado por la falta de respeto a mis derechos, me ha producido angustia. Escribir enfrentándome nuevamente a lo vivido también me produce temor, pero sé que hay que contarlo y hay que decir sin miedo y hasta el cansancio, que el Estado colombiano sigue violando nuestros derechos. Exteriorizar mi historia a través del teatro, como arte sanador, es la forma de manifestar

²⁶ Canción “Mi Buenaventura” de Petronio Álvarez



eso que tenemos que contar; porque al final, la trayectoria de mi fortaleza se debe divulgar, pues siento que esa también es una forma de ser libre.

La vida en mi tierra querida

Soy del Pacífico. Nací en septiembre de 1946 en Buenaventura, Valle del Cauca²⁷. Conocí a mi madre cuando tenía doce años y quien se encargó de mi crianza y de la de mis dos hermanos, fue mi tía, la hermana de mi padre. Crecí en la cultura del silencio pues durante todo el día, junto con mi hermana melliza, permanecíamos solas, jugando calladas en una casa triste. Mi hermano, en cambio, estaba fuera todo el día, trabajando junto a mi tía en la plaza de mercado.

De las palabras *papá* y *mamá*, sólo pronunciaba, a veces, la primera, cuando mi padre venía de vez en cuando a visitarnos. Una vez le pregunté a mi tía: “¿Puedo decirle mamá?” y una de sus hijas respondió por ella: “Díga-le mamá Eva”. Y soltando una sonora carcajada, me dejó claro que esa era la única manera en que podía referirme a ella y a su esposo, a quien llamaba “papá Florentino”. Siempre se encargaban de que no olvidáramos que ella no era nuestra madre. Aun así, en mi mente yo pensaba que sí que lo era y me alegraba contarles a mis compañeras de la escuela que mi tía Eva era mi mamá.

Cuando cumplí los quince y por espacio de diez años, comencé a trabajar con escuelas populares²⁸, mientras, veía cómo el futuro de mis primas -siendo aún muy jóvenes- se desdibujaba en medio de los malos tratos de sus maridos, entonces, todos los días me repetía “yo voy a ser una mujer distinta”. Por ello comencé a estudiar en la Escuela San Vicente, en Cali, para ser auxiliar de enfermería, y esto me permitió trabajar por espacio de tres años en el Hospital Santa Helena de Buenaventura, que por aquella época fue liquidado por el Gobierno central y pasó, de ser municipal, a ser el Hospital Regional de Buenaventura.

En el año 1982 me vinculé como enfermera en el nuevo hospital y allí, a causa de las condiciones paupérrimas en que se nos exigían jornadas de trabajo de más de doce horas, junto con otras auxiliares de enfermería

²⁷ El departamento Valle del Cauca está dividido en 42 municipios y 88 corregimientos.

²⁸ Es el ciclo formativo previo a la educación primaria en Colombia

emprendimos acciones para reclamar nuestros derechos. Esa reivindicación fue el embrión que un poco más adelante desembocó en la creación del Sindicato Nacional de Enfermeras, que comenzó su trajinar en 1985. Pero, como en aquella época sindicalizarse se castigaba con la destitución, decidimos unirnos al sindicato ANTHOC Nacional²⁹ para protegernos del despido.

Reclamábamos la retribución por trabajo de las horas extras, de los días festivos, de los fines de semana y el reconocimiento de nuestro derecho a vacaciones. Uno de los puntos más importantes que pedíamos era la ampliación de los servicios de salud a todos y todas las trabajadoras del hospital, incluyendo a sus familiares de primer grado.

Ante la apatía de las autoridades a reconocer nuestros derechos, decidimos hacer una parada frente al hospital. Así, nos apostamos en la puerta principal sin dejar entrar ni salir a nadie. Cuando llegó la policía, me enfocaron, me agredieron y me querían llevar detenida. “¡Yo de aquí no me muevo!”, les gritaba a los uniformados quienes, gracias a la intervención de los demás sindicalistas, desistieron del intento de llevarme presa. El resultado, a cambio de permitirme denunciar a los policías que me atacaron, fue recibir una denuncia por parte de la directiva del hospital, involucrándome en un proceso que duró dos años, además de que la fiscalía intentó judicializarme para separarme de la entidad.

Al parecer, defender nuestros derechos equivalía a ser perseguidos y asesinados. Entonces llegó el miedo. A diario veía cómo algún compañero del sindicato de la salud caía asesinado y comencé a temer por mi vida, aun, sin perder el coraje por seguir defendiendo los derechos básicos de cualquier trabajador. Tiempo después, logramos que nuestras peticiones fueran escuchadas y esto marcó, no solo el comienzo de la lucha social, sino el comienzo de las amenazas a mi vida.

Con la aprobación de la Ley 100 de 1993, reguladora del sistema de seguridad social integral, el Hospital Departamental dejó de pagarnos el salario y, tras meses de retrasos de nuestro sueldo, nos vimos obligados a convocar un paro a nivel municipal. Mujeres en su mayoría, vestidas de blanco, nos

²⁹ Asociación Nacional Sindical de Trabajadores y servidores públicos de la salud, Seguridad Social Integral y Servicio Complementarios de Colombia.



tomamos el Puente del Piñal³⁰ y presionamos al Gobierno para que nos escuchara. Éste, llevado por las millonarias pérdidas económicas que el bloqueo de uno de los principales puertos del país estaba ocasionando, accedió a negociar y a pagarnos los meses de salarios atrasados.

A partir de ahí y sintiendo cada vez más presiones por parte del Estado para desistir de mi accionar, comencé a liderar procesos comunitarios y a dedicar cada vez mayores esfuerzos en beneficio de las mujeres. En aquella época, creamos en Buenaventura la fundación Funde Mujeres³¹ y nos dedicamos a acompañar, con apoyo psicológico, social y educativo, a niñas embarazadas quienes, por su misma condición de gestación temprana, eran abandonadas a su suerte por sus propias familias. Queríamos evitar, no solo los abortos sistemáticos, sino conseguir que los nuevos seres llegaran a este mundo en buenas condiciones.

Las amenazas

Por mi labor social y comprometida con las mujeres de mi tierra fui tildada de colaboradora de la guerrilla y comencé a recibir amenazas de muerte, e invitaciones para dejar de ayudar a la comunidad. Intentando frenar el cerco, denuncié los hechos ante todos los entes relacionados con la seguridad de los líderes de las comunidades, incluida la Fiscalía General de la Nación y la Alcaldía de Buenaventura, sin ningún logro, porque las amenazas jamás se acallaron.

Una tarde, mientras me encontraba fuera de la ciudad, a mi casa del Barrio Colón vino alguien a dejarme una carta con mi hijo. Era una invitación de José Félix Ocoró³², quien en aquel momento hacía campaña para aspirar a la Alcaldía de Buenaventura, para que asistiera a una reunión en el CAI (Centro de Atención Inmediata de la Policía) cercano. Estoy segura que de haber estado en la ciudad y aceptado aquella invitación, habría sido secuestrada y asesinada, porque por aquellos días del año 2005, ya habían

³⁰ Única vía que existe para ir al Puerto de Colombia, que actualmente se denomina Zona Portuaria. Es el punto de entrada y salida de mercancías al Estado en la zona del Pacífico en Buenaventura.

³¹ Ésta trabaja con jóvenes adolescentes embarazadas y vinculada voluntariamente al trabajo de la Fundación Rostros y Huellas del Sentir Humano (BLOGSPOT, 2017).

³² Fue alcalde de Buenaventura durante 2008 al 2011, capturado por delitos de peculado por apropiación, con interés indebido en celebración de contratos.

sido asesinados 121 los líderes sindicales del sector de la salud, 267 desaparecidos y 480 estaban siendo amenazado(as).

Recuerdo que una noche, como a eso de diez, saliendo de una reunión en la Alcaldía Municipal, fui abordada por unos encapuchados. El susto fue tal que comencé a llamar al timbre en las casas que encontraba a mi paso para que la gente se enterara de que algo estaba ocurriendo. De repente, uno de los hombres me dijo: *"Tranquila doña, no pasa nada con usted"*. Esas palabras me hicieron volver el alma al cuerpo y advertí cuando uno de los sujetos hizo una señal a otro para avisar que me dejaran ir, esto al parecer, porque me conocía del barrio. Ante la denuncia, tanto en la Fiscalía General de la Nación, como en la Procuraduría General, me exigían como pruebas aportar huellas u otro tipo de soportes para argumentar la denuncia. Al parecer, si no había un cuerpo del delito, el delito como tal no existía.

El 4 de enero del 2007 mi vida dio un vuelco. Los paramilitares enviaron una amenaza con nombre propio a la secretaria del sindicato: *"Socorro Vivas, te hemos dejado vivir mucho a ti y a tu familia, ¡es hora de darte muerte, guerrillera!"*. Inmediatamente busqué ayuda y un representante de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, me dijo que era posible encontrarla, pero debía salir inmediatamente de Buenaventura.

La partida

Había sido aprobada la ayuda consistente en enviar un grupo especial de la policía para que protegiera mi vida, pero ésta nunca llegó. Así es que el 17 de enero de 2007, junto a mis hijos y mi hermano, me vi obligada a desplazarme a la ciudad de Cali, desde donde recibí el ofrecimiento de aspirar al Concejo de Buenaventura por el partido político Polo Democrático Independiente, algo que llegué a creer viable, pues mi única aspiración era continuar con mi lucha en Buenaventura.

"Te he visto que estás aquí", me gritó un sujeto desde una motocicleta sin luces ni matrícula, mientras caminaba por una calle de Cali junto a mi hijo. En la carrera por huir, presa del pánico, caí al suelo y me hice heridas en varias partes de mi cuerpo; a mi hijo, sin embargo, lo arrastraron en la motocicleta unos cincuenta metros y gracias a dios, aparte de algunas heridas, el daño que le propiciaron no fue mayor. Hoy creo que aquel atentado



tenía que ver con mi aspiración al Consejo de Buenaventura, que como es apenas lógico, de inmediato dejé de contemplar.

Como madre cabeza de familia tuve que luchar con mis hijos, ser padre y madre a la vez y sacarlos adelante en solitario y fueron ellos quienes me pidieron salir de esa situación, porque no querían verme morir. Finalmente, y después de insistir en quedarme, gracias al apoyo de mis compañeros de lucha que constantemente me repetían: *"La queremos viva, no muerta"*, empecé, en mis silencios, a coger fuerzas para emprender la partida junto a mis hijos.

Ante la falta de garantías y seguridad en mi país, solicité ayuda a la Cruz Roja y al Ministerio del Interior quienes, en teoría, debían proteger a las víctimas de amenazas. Pero no fue así. Ante el silencio en la respuesta, con la ayuda de mis familiares logré recolectar el dinero necesario para abandonar Colombia junto a mis dos hijos. Así fue como en diciembre del 2007 tomé un avión rumbo a Tel Aviv y en la escala que el vuelo hizo en Madrid, pedí el asilo. Luego de una semana, sólo nos lo concedieron a mí y a mi hijo menor, pues al mayor lo retornaron a Colombia.

Mi vida en el Exilio

Con 60 años llegué a un Centro de Acogida de Refugiados en el que permanecí nueve días antes de quedar a disposición de CEAR (Centro Español de Ayuda al Refugiado) y de la Cruz Roja Internacional, entidades con las que a día de hoy continúo vinculada. Mi edad me ha dificultado tener un trabajo en condiciones dignas, pero, aun así, no me rindo, no desmayo, sigo tratando de superarme día a día y vivo en un continuo aprendizaje.

Mis vínculos con el sindicato de Colombia se dificultaron. En España la vida es muy distinta y una, por lo menos en su país, tiene el alimento más que asegurado, tiene la familia y a las vecinas que como sea todas nos ayudamos unas a otras. Hay *pa'* coger plátano, caña, pescado y se vive de eso. Sin embargo, aquí, hay que buscarse la vida de otra forma y trabajar hasta en oficios de limpieza, para buscarse el día a día.

No me puedo desprender de mi espíritu de lideresa y por ello entré en contacto con La Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, porque sé que aún tengo mucho para seguir aportando a la construcción

colectiva de la paz que, como un niño, aún está en pañales. Aunque he pasado mucho trabajo y lágrimas en España, me siento segura y sé que puedo rehacer mi vida y terminarla con sosiego.

En mi capacidad y empeño por aportar a la sociedad, he participado en el proyecto “Mislata”³³ y realizo actividades y talleres sobre refugiados y género. He escrito esta pequeña memoria para quede en la historia que yo, una mujer negra y trabajadora, madre cabeza de familia y enfermera, igual que las luchas de los territorios negros, he sido silenciada en mi país. Nuestra comunidad, que es y sigue siendo explotada e ignorada por un Estado que no reconoce sus reivindicaciones, tiene que ser oída en todos los rincones del mundo. Por eso, si mi realidad sirve en algo para mejorar la historia de las mujeres negras invisibilizadas, no tengo por qué callarme. Siento que debo seguir apoyando a mi Buenaventura, que hoy sigue levantándose unida para reclamar y exigir al Estado el cese a la violación de sus derechos, porque merecemos una vida digna y que nuestra historia no se siga escribiendo desde el exilio.



María del Socorro durante los talleres de la II Fase de Mujer-eres. Barcelona, 2017. Foto: Ricardo Robayo.

³³ Proyecto que ayuda a la conservación del medio ambiente.



5. ... ¿Y qué le voy a hacer, si siempre están ahí esas cosas que nunca se olvidan?...

Norah Alexandra Torres Yepes

A todas las mujeres que me acompañaron y que hicieron de mi lucha, la suya también.

A mi madre, Nohora Yepes

La primera vez que escribí sobre mi vida y la situación de amenazas que corre una defensora de derechos humanos, fue ante la Oficina de Asilo y Refugio (aun guardo todos los relatos y documentos aportados). En el momento de recordar mi historia para plasmarla en un papel, volví a sentir dolor de lo que significa ser víctima, una palabra que en algún momento de mi vida me fue ajena y, tal vez “ridícula”, porque en la cotidianidad del *echar pa'lante*, no existe el llorar, el contar agresiones y vejámenes, porque el que llora es “tonto” y el que cuenta es “débil”. Sin embargo, esa misma situación de despojo y destierro me hizo hablar convirtiendo mi solicitud de asilo en una denuncia global de la persecución de los jóvenes estudiantes que hacen acompañamiento a campesinos en zonas de conflicto; una denuncia de las armas químicas proporcionadas por multinacionales al Estado colombiano, ese que no defiende a sus ciudadanos, a su ecosistema, ni la vida de su nación.

Me ha costado escribir mi historia, sobre todo porque no es solo mía, sino es una historia compartida con muchas compañeras que al igual que yo han vivido momentos de persecución, algunas con palizas y abusos sexuales. Puedo conocer y reconocer el rostro del exilio en mis hermanas de *La Colectiva* que han sufrido y sentido dolores similares a los míos. Nuestras historias puestas en escena no son un acto de interpretación, son nuestras voces a flor de piel, son nuestros rostros, nuestros cuerpos nuevamente y desde otra forma denunciando; es una oportunidad más para reconstruir la verdad y aportar a la memoria histórica y a esa paz que tanto anhelamos.

La unión con organizaciones de mujeres que han vivido la guerra en otros países me ha enseñado que la verdad se construye rompiendo el silencio, contándolo todo y expresándolo de todas las formas y yo, particularmente, me he refugiado en la escritura. Participo en talleres en los que

comparto con personas que han vivido la guerra desde muchos matices y, en ese socializar, además de sentirme arropada, me he apoyado a la hora de compartir mi relato, ese que, por íntimo, me ha costado tanto exteriorizar.

*Mis huellas bajo el sol hoy sienten frío
buscando una respuesta me he perdido, ¡sí!
Y es que estoy aquí, sin saber si huir
o enfrentar y sepultar en el olvido
lo ya vivido.*

*Canción: Frágil al viento
Álbum: Huella y Camino 2002
Autor: Elkin Ramírez + Grupo Kraken*

Recuerdo hace algunos años, cuando era una estudiante y siempre me decía: ¡No quiero llegar tarde!

Aquel día era especial. “No quiero llegar tarde porque hoy expone mi linda Michingo, ‘Masacre en las Bananeras’. ¡Ay! Qué feo está el profe de historia de Colombia. Voy cansada, pero no puedo cerrar los ojos. En cuanto me baje del autobús, me compro un tinto bien cargado, ¡mi negro mañanero! ¡Juummm! ¿Apenas vamos por el Viaducto La Flora? ¡Tengo que regresar las películas a Fridman! Ayer revivimos con Decsy, esa chica lista de historia, el cine foro estudiantil Ciudad X. ¡Qué lindo el costeño, se rebuscó el proyector en su facultad! Qué dirían los compas de los 90 si hubiesen visto el Matadero³⁴ lleno ¡La gente se sentó hasta en las gradas! Nombrar los compañeros desaparecidos y asesinados siempre será un gran comienzo.

Eran las siete de la mañana cuando me bajé del autobús, justo en la carrera 27 con calle 9ª. Compré un café y un cigarrillo y muy dispuesta entré en la universidad. Bajando las primeras gradas de la Plazoleta “El Che”, encontré un gentío que daba voces de auxilio desde el mismo centro de la plaza.

Abriéndome paso entre las carpetas y mochilas de otros estudiantes, traté de meterme en el centro de la improvisada asamblea. En medio, encontré a un grupo de mujeres y hombres de avanzada edad, vestidos con

³⁴ Matadero: Aula máxima de Ciencias de la Universidad Industrial de Santander, salón de alta capacidad donde se realizan exámenes de final de semestre.



sombreros y mochilas terciadas, botas pantaneras y algunos con sandalias. Con sus rostros cansados ¿o talvez entristecidos? pedían ayuda. Sus miradas reflejaban la fuerza y la convicción de quien va a dar un gran mensaje.

¿Qué pasa? ¿Por qué están todos estos campesinos aquí? —Me preguntó una estudiante que se acercó a mirar el corrillo. No lo sé —respondí— son campesinos, escuchemos lo que dicen, no es normal que atraviesen montañas y ríos para llegar hasta aquí.

Una mujer de cabellera larga recogida en una gruesa trenza de hilos negros y plateados, con pómulos sonrojados por el sol y de manos fuertes, tomó la palabra: “¡Muchachos, necesitamos su ayuda! ¡El Gobierno Nacional no nos escucha! ¡Necesitamos que ustedes, que son los estudiosos, nos acompañen y vean cómo nos están masacrando con ese veneno de las fumigaciones para la coca!”.

La actividad de la universidad se había paralizado ante aquella inesperada presencia. Ya estaba haciendo eco el tema de las fumigaciones cuando tocaron las poblaciones fronterizas con Ecuador³⁵ y se denunciaron los daños ocasionados. Los estudiantes nos aglomeramos alrededor de los visitantes y, en medio de la rabia y la desilusión, nos preguntábamos ¿Por qué nos enteramos de esta manera? ¿Por qué les hacen esto a los campesinos? ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podremos difundir esta información? ¿Qué le están haciendo al medio ambiente? ¿Por qué, la única alternativa del Gobierno es atacar a los campesinos?

¡Somos Estudiantes, hijos de este pueblo!

‘Fumigaciones, abortos y gallinas muertas’, fue el congreso que organizaron los compañeros de la Escuela de Química de la Universidad Industrial de Santander, UIS. Para ese entonces y dentro de la estrategia del Plan Colombia, el Glifosato era uno de los herbicidas utilizados por el Gobierno de los Estados Unidos para fumigar y pulverizar campos de cultivo de coca en Colombia. El químico se comercializaba con el nombre de Roundup (producido por la empresa Monsanto). Se ha mencionado también, que existe el coadyuvante denominado Polioxietil amina (POEA) que podría tener efec-

³⁵ Fumigaciones en la frontera con Ecuador. Disponible en: <https://www.colectivodeabogados.org/Impactos-en-Ecuador-de-las>

tos tóxicos más relevantes que el Glifosato. Además de la venta del herbicida, se sabía que los pilotos estadounidenses se beneficiaban con el costo por hora de fumigación con sus avionetas. Las fumigaciones eran una estrategia más para reforzar el monocultivo de la coca y para desplazar a la población que habitaba las zonas colombianas donde había cultivos, en este caso puntual, a los campesinos de Magdalena Medio, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño.

¿Qué harían los campesinos en un terreno donde la tierra no sirve para cultivar su pancoger, en una zona en la que, por el contacto con esta sustancia venenosa, las campesinas tienen abortos espontáneos y los niños nacen con una enfermedad llamada *espina bífida*³⁶ ¿Qué harían los campesinos con sus niños y jóvenes padeciendo enfermedades cutáneas? ¿Y qué pasa con el agua y el aire? Pensando y analizando todo ello, yo sacaba muchas conclusiones. No era coincidencia que mujeres provenientes de las áreas fumigadas del Magdalena Medio, parieran hijos con *mielomeningocele*³⁷, o que los niños procedentes de estas zonas padecieran de extrañas enfermedades. Ante estos hechos tan graves y junto a organizaciones sociales de la zona, como la ACVC (Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra) empezamos a denunciar el desplazamiento forzado por armas químicas, pues el Glifosato y sus adyuvantes son un veneno que provoca daños irreparables en los seres humanos.

Después de dos meses de la denuncia de los campesinos en la universidad, algunos estudiantes empezamos a realizar acompañamientos en las zonas de fumigaciones, y en compañía de líderes campesinos entramos en las veredas de El Bagre, San Francisco, y Bocas de don Juan, en el municipio de Yondó, Antioquia; así como también a las veredas de La Poza, Puerto Matilde y La Concepción, en el municipio de Cantagallo, al sur de Bolívar. En algunas ocasiones entramos a Remedios, Antioquia, pero el acceso era difícil por la presencia de paramilitarismo y el bloqueo alimentario. Estas

³⁶ Espina Bífida: literalmente significa “columna hendida,” está caracterizada por el desarrollo incompleto del cerebro, la médula espinal, o las meninges (la cubierta protectora alrededor del cerebro y la médula espinal)

³⁷ El *mielomeningocele*: Es la cuarta forma de espina bífida, es la más grave y se produce cuando la médula espinal está expuesta a través de la apertura en la columna, dando como resultado una parálisis parcial o completa de las partes del cuerpo por debajo de la apertura espinal. La parálisis puede ser tan grave que el individuo afectado no puede caminar y puede tener disfunción urinaria e intestinal. Disponible en: (https://espanol.ninds.nih.gov/trastornos/espina_bifida.htm)



veredas están comunicadas fluvialmente con los Ríos Magdalena y Cimitarra, desde la confluencia del Tamar e Ité.

Aquellos son territorios que están totalmente olvidados por el Estado, sin escuelas rurales, sin centros de salud, sin médicos, sin enfermeras, sin sistemas de agua potable; con viviendas hechas con retablos de madera, el suelo en tierra, sin vías terrestres de acceso y caminos pantanosos. Los campesinos organizados tenían un sistema de aguas y excretas, también sacaban biocombustible para uso doméstico de los excrementos de crías de búfalos. Las mujeres campesinas se encargaban de la educación y el acompañamiento de cuidados a las otras mujeres en estado de gestación.

Un campo totalmente en el olvido por todos los colombianos y por el Gobierno Nacional. Es muy indignante que haya zonas con poblaciones tan grandes sin que existan las condiciones mínimas para que un ser humano se desarrolle con normalidad. Gran contraste es la belleza de aquel majestuoso lugar. Aun guardo en mi recuerdo el esplendor idílico del río Magdalena, el sonido de los animales, los colores tan vivos de su naturaleza, la mirada profunda de las mujeres campesinas, los pescadores lanzando su atarraya...

No olvido el primer día en que llegamos a las veredas para reunirnos con los pobladores. Me llamaron especialmente la atención don Miguel y doña Rosa, dos viejos campesinos que nos miraban de soslayo y apenas contestaron a los buenos días cuando llegamos. Después de un largo silencio, don Miguel preguntó, sin mirarme a la cara: ¿Ustedes son del gobierno? No —respondí—, somos estudiantes. Venimos a hacer acompañamiento y a recoger información entre los habitantes sobre las fumigaciones. “¡Ah, bueno! *Pues entonces acerquen esas sillas aquí, que yo sí tengo que contarles unas cuantas cosas*”.

El viejo cambió de actitud. Su cuerpo ya no parecía tensionado y estaba dispuesto a contarnos su historia. “*No tenemos alternativa —dijo— ya estamos viejos como para andar de un lado para otro pidiendo limosnas en la ciudad, a muchos de nosotros les ha tocado hacer eso. ¡Yo prefiero morirme aquí, con todo el veneno encima, carajo!*”.

Doña Rosa nos ofreció una mirada de confianza, pero solo empezó a hablar cuando nosotros empezamos a preguntar. “*Si por lo menos estos mi-*

serables del Gobierno nos dejaran de fumigar una temporada para poder sembrar alimentos —decía la anciana empuñando las manos con un gesto de rabia— o, que por lo menos nos dijeran, arranquen ese matorral que vamos a modernizar el campo. Pero no, si no hay cultivo para comer, la gente lo trae de afuera y entonces cultiva más coca. Si usted viera, ese Glifosato no le hace nada a la coca, en cambio sí me mató todas las gallinas. Mire como tienen los niños la piel, tres muchachas ya cogieron para Cantagallo (Bolívar) apenas supieron que estaban embarazadas, reunimos dinero para que se fueran, talvez allá tengan mejor suerte. El gobierno no nos ofrece nada, nos desplazan con veneno, nos contaminan el agua y así obligan a que se cultive más coca. Pero es que esto no trae felicidad, los muchachos ya no conocen el campo, ya no saben sembrar alimentos. Cuando el Gobierno se dé cuenta del daño tan verraco que está haciendo, le va a costar muchísimo volver a empezar” —afirmó contundente doña Rosa.

Mientras ella hablaba, yo veía cómo hombres jóvenes llegaban al case-río y descargaban máquinas podadoras. Venían a almorzar después de una larga jornada sin futuro.

Las visitas a las veredas se realizaban cada mes y medio, mientras en la universidad, los profesores Jorge Humberto Echeverri Perico, del Departamento de Patología, y Francisco Tirado Santamaría, Bacteriólogo y Epidemiólogo de la Facultad de Salud de la UIS, dos hombres muy comprometidos con la ciencia y la crítica social, me contaron que un grupo de estudiantes de enfermería realizarían un estudio sobre el Glifosato, en la asignatura de Metodología de la Investigación. Me gustó la idea y entré en contacto directo con ellas y durante el estudio acompañé al doctor Echeverri con el estudio de las muestras.

La profesora Lina María Vera Cala, que impartía clases de Epidemiología y Metodología de la Investigación, adscrita al Departamento de Salud Pública de la UIS, una mujer que, por su crítica y solidaridad con las causas sociales me encantó desde siempre, valientemente estuvo presente en el análisis de los datos, aunque no todos los profesores se involucraron, pues era arriesgado contradecir al Gobierno, máxime si su estrategia es dictada por Estados Unidos, país proveedor del veneno.



El estudio se finalizó en diciembre de 2005. Se realizaron análisis de muestras patológicas en todos los órganos para determinar lesiones. Francisco nos contó que no fue nada fácil conseguir los ratones de laboratorio, porque algunos profesores no querían colaborar con el estudio, la consecución de diferentes elementos como las jaulas, la comida y el mismo herbicida, corrió por cuenta de él. Los resultados de la investigación “*Efectos tóxicos causados por la exposición a glifosato en roedores tipo hámster julio 2005-diciembre 2005*” fueron *azoospermia*³⁸, lesiones cutáneas y también lesiones en la córnea. La fecundación disminuyó, el grupo control tenía de ocho a nueve fetos, mientras el grupo expuesto a glifosato de tres a cuatro fetos y la gran mayoría de hámster expuestos, presentaron *neumonitis granulomatosa*³⁹.

Destaco la colaboración incondicional del profesor Echeverri, su crítica, su inteligencia y su capacidad de análisis, quien no puso obstáculos para analizar todas las muestras y desde el inicio de la investigación resaltó el respeto por los animales que mueren para la ciencia. Por mi parte, me siento muy orgullosa de haber participado desde la Universidad, en un importante ejercicio de aporte a la sociedad, sintiendo el acompañamiento de profesores comprometidos que nunca miraron hacia otro lado y que no ignoran las realidades sociales de nuestra nación. Por su parte, la prensa alternativa a su vez denunciaba con estudios realizados en otros territorios dónde también poblaciones fueron fumigadas con el mismo herbicida, el glifosato^{40, 41, 42, 43}.

³⁸ La azoospermia es un trastorno orgánico en el cual el sexo masculino tiene una ausencia de espermatozoides en su semen. Se asocia con muy bajos niveles de fertilidad, disponible en: «SEQC - Nota de Prensa- Semiología y esterilidad». Enero de 2014.

³⁹ La neumonitis es una entidad pulmonar que se caracteriza por la presencia de una respuesta inflamatoria monocelular en forma difusa del parénquima pulmonar y la vía aérea pequeña secundaria a la exposición de compuestos químicos volátiles; la inhalación repetitiva de estos antígenos finalmente dispersos en el ambiente ocasiona en el huésped susceptible una sensibilización y se manifiesta con alveolitis. Se debe considerar un síndrome, ya que representa a un grupo heterogéneo de enfermedades con múltiples formas clínicas (aguda, subaguda y crónica) que pueden evolucionar a daño pulmonar irreversible, dependiendo del tiempo y cantidad de exposición al agente causal, así como la respuesta del huésped. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/neumo/nt-2007/nt073d.pdf>.

⁴⁰ Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article6581>

⁴¹ Disponible en: http://www.mamacoca.org/Dosis_maxima_de_glifosato_jan_2008/impactos_de_las_fumigaciones_colombianas_la_salud_en.htm

⁴² Disponible en: <https://www.rebelion.org/hemeroteca/ecologia/ecuador201000.htm>

⁴³ Disponible en: <http://free-news.org/monsan16.htm>

La madeja que se enreda

Me mantuve firme en las denuncias, mientras continuaba con mis visitas al Magdalena Medio. Me encontraba cada vez más inmersa en las dinámicas de la población de Barrancabermeja, pues el movimiento campesino sufría cada vez más con los desplazamientos forzados y asesinatos de mujeres y hombres del movimiento. Y, aun así, realizaba acompañamiento a las poblaciones que habían sido desplazadas de las veredas y llegaban hasta la ciudad.

Regresar del Puerto cada vez me era más difícil. Empezaron por seguirme hasta mi casa, luego en la universidad y me amenazaban por teléfono. Entonces, comenzó el miedo. La gente que sabía la causa en la que yo estaba inmersa, me brindaba apoyo y me acompañaba en trayectos en la calle para no dejarme sola. Hasta los muchachos de mi barrio que conducían moto taxi, se disponían a acompañarme a casa cada vez que me veían bajar de un autobús. Pero, aun así y con tanta solidaridad, la situación no me resultaba nada fácil de llevar. Era desbordante el acoso, el desasosiego, los sentimientos de miedo y el temor por mi familia. De una semana para otra, cada vez que regresaba de visitar a los campesinos, las amenazas se intensificaban. Las agresiones físicas y directas comenzaron una tarde al salir de la terminal de transporte de Bucaramanga. En un lapso de ocho meses tuve que cambiar tres veces de casa y moverme por distintos municipios cercanos a Bucaramanga. Entonces, me di cuenta de que aquello de defender los derechos humanos tenía un costo tan alto que tal vez tendría que pagarlo con mi vida, o la de mi familia. Y eso, me hacía temblar de miedo.

Era evidente que estaba en peligro y muchos compañeros me apoyaron para tomar la decisión de salir del país y me alentaban sus voces cada vez que me repetían que la vida seguía valiendo mientras la tuviéramos, para que nuestras luchas no se torcieran en el camino. En España tenía una beca para realizar estudios de postgrado, pero yo tenía mucho miedo y no sabía de donde sacar los recursos. No sabía cómo prepararme para lo que significaría mi muerte social, mi renuncia a mi familia, a mis amigos y a todo mi contexto de lucha. Aquellos fueron momentos en los cuales me sentía cobarde y asquerosa a la vez, pero todas las voces amigas me rodeaban y me alentaban para dar el paso, diciéndome que lo importante siempre sería apostar por la vida.



El adiós

Al otro lado del cristal de inmigración del aeropuerto El Dorado en Bogotá, se quedaban los que hasta entonces habían sido mis años de mayor alegría. Yo hacía parte del movimiento estudiantil colombiano y me seducía la lucha popular y la liberación nacional. Defender los derechos humanos, la calidad de la educación pública, el derecho a la red hospitalaria y la salud pública universal eran mis banderas estudiantiles y fui obligada a dejar mis sueños.

Aún recuerdo el abrazo de madre y de padre y los momentos de intenso dolor que sentíamos. Era injusto para todos que nos obligaban a separarnos. En mi partida estaba toda mi familia allí, conmigo. Mi padre me miraba a través del cristal y mi hermano seguía mi avance por los pasillos y con su mirada me transmitía el sentido adiós y la incertidumbre de no saber cuándo nos podríamos volver a reunir. Ver sus ojos tristes me rompió el alma y no pude contener el llanto.

—¡Adiós! ¡Camilo Torres, nos volveremos a encontrar!

Entre los años 2005 y 2007 hubo un éxodo muy grande de estudiantes defensores de derechos humanos obligados a desplazarse de sus territorios, algunos mucho más allá de las fronteras, a través de becas para estudios de postgrado con las cuales se condicionaba la temporalidad del exilio a un año. Eran salidas que no contaban ni con los recursos de protección ni con los económicos, como sí puede contar un programa establecido para defensores de derechos humanos. Nuestro refugio fue precario y lo vivimos acompañados siempre de la Academia. Agradezco enormemente a mi red familiar y social, y al joven Francis Jaques Rochard, quienes, con sus aportes, ayudaron a financiar mi viaje y estancia durante los primeros meses en España.

Entré al avión. Un montón de gente extraña me rodeaba, cerraba mis ojos y recordaba el río, las tardes con las mujeres campesinas, las campañas de salud con mis compañeros de facultad. Recordaba la cara y la desesperación de esos campesinos que un día fueron a tocar la puerta de la universidad y me sentía cobarde, porque yo tenía el privilegio de “escapar”, mientras ellos no tenían ninguna opción. Ellos, seguirían luchando por la tierra y por la paz y seguirían siendo asesinados, mientras yo huía en medio del miedo y el terror. El avión despegó y veía cómo, entre las nubes, me iba

alejando de mi terruño. Quise gritar. Me quité los zapatos y subí mis piernas a la silla, las abracé, me abracé y me puse a llorar. Lloré todo el tiempo.

Cuando terminó el viaje y me bajé del avión, tal vez debería haber sentido que estaba en territorio seguro. Pero no, eso no era cierto. Aún seguían en mi cabeza retumbando los llantos y la tristeza de las familias desplazadas. Las sensaciones de esas mujeres campesinas en el desplazamiento, ahora, más que nunca eran mías. Seguía pensando en los asesinados, en los desaparecidos... Ese sentimiento de zozobra que deja la guerra no paraba y no parará nunca. Llegué a un país desconocido y en el aeropuerto nadie me esperaba. Estaba sola con mis maletas, dispuesta a comenzar de nuevo.



Norah durante los talleres de la II Fase de Mujer-eres. Barcelona, 2017. Foto: Ricardo Robayo.



6. Retejiendo el exilio

Mercedes Rodríguez A.

*“...quién no sabe que a esta altura
el dolor es también un ilustre apellido...”*

Mario Benedetti

Mi experiencia como mujer exiliada y migrada se ha tejido desde las parcelas del tiempo “libre”. Siempre con la persistencia y la convicción de que la historia de Colombia tiene que cambiar. Sostenerme como sujeta políticamente activa, siendo mujer refugiada, ha sido fundamental, porque lo contrario hubiese sido un sinsentido en mi vida y en la de todas nosotras. Por eso, y en medio del “rebusque”, siempre sacamos y encontramos espacio y tiempo para denunciar la compleja situación del conflicto social y armado en nuestro país.

Organizarnos como *La Colectiva* no ha sido tarea fácil. Somos diversas, estamos atravesadas por los miedos, las culpas de no estar allí y los duelos que nos dejó la violencia política. Traemos nuestras miradas y prácticas que también se cruzan con las miradas y prácticas de nuestro lugar de acogida. Sin embargo, nos dimos la oportunidad del encuentro con las otras y poco a poco reconstruimos confianzas y afectos, para contar hoy con una propuesta de memoria, verdad, justicia y reparación, todo, con el único objetivo de que no se vuelva a repetir la noche oscura de la desmemoria y la sinrazón de la guerra.



Mujeres en la I fase del proyecto compartiendo sus historias. Barcelona, 2016. Foto: Laura Sinisterra.

El tiempo que no he tenido el cielo azul – Gioconda Belli

*El tiempo que no he tenido el cielo azul
y sus nubes gordas de algodón en rama,
sabe que el dolor del exilio
ha hecho florecer cipreses en mi carne.
Es dolor el recuerdo de la tierra mojada,
la lectura diaria del periódico
que dice que suceden
cada vez más atrocidades,
que mueren y caen presos los amigos
que desaparecen los campesinos
como tragados por la montaña.
Es dolor este moverme en calles
con nombres de otros días, otras batallas,
de otros personajes que no son de mi historia.
Es dolor caminar entre caras desconocidas
con quienes no puedo compartir un poema,
hablar de cosas de la familia
o simplemente despotricar contra el gobierno.
Es dolor llegar hasta el borde,
ver de lejos el lago,
los rótulos en la carretera: Frontera de Nicaragua
y saber que aún no se puede llegar más allá,
que lo más que se puede es empinarse
y tratar de sentir el olor de las flores y campos y quemas.
Es dolor,
pero se crece en canto
porque el dolor es fértil como la alegría
riega, se riega por dentro,
enseña cosas insospechadas,
enseña rabias
y viene floreciendo en tantas caras
que a punta de dolor
es seguro que pariremos
un amanecer
para esta noche larga.*



Transitar el exilio tejiendo la vida

Me encanta observar las telarañas comunes. En ocasiones, puedes ver arañas diminutas que se deslizan por hilos transparentes para explorar otros mundos; al percibir el tacto, desarrollan una velocidad infinita y las pierdes de vista. Tejen hilo a hilo entramados que se convierten en su territorio, su nido, su alimento, su hábitat natural.

No es lo mismo una telaraña en el rincón de una pared, que una telaraña que encuentras en un parque, donde algunas están marcadas por el rocío de la mañana. Se dice que son tejidos fuertes, diversos en tamaño, forma y extensión. Y siempre se ve a las arañitas tejiendo y retejiendo su red.

El desarraigo es una experiencia que se transita en el exilio. Cuando te obligan a salir de tu hogar para proteger la vida y la de tu familia, se produce una ruptura del tejido familiar y social, un tejido que se ha hilado a lo largo de toda una vida. Sales de tu terruño a la fuerza, no hay tiempo de pensar. Sientes que la muerte te sigue, matan a los amigos que defienden la vida, desaparecen a los sindicalistas, te vigilan, te amenazan, te encarcelan, te torturan... pierdes la posibilidad de expresarte libremente, no puedes actuar desde las convicciones de libertad, justicia y dignidad. Te tienes que esconder, como si fueras un delincuente.

Muchas de nuestras amigas han optado por el silencio. Pasan años y mantienen guardadas sus vivencias en un cofrecito, muy dentro, como mecanismo de protección. Por los hechos detonantes que provocaron la ruptura de nuestro tejido, el miedo se ha impregnado en nuestro cuerpo. Optamos por no recordarlo, pero siempre aflora. Y lo hace por algún lugar de nuestro cuerpo, convertido en dolor y hecho lágrimas.

El miedo paraliza y hay que buscar salida. El miedo a ser desaparecidas o que hagan daño a los seres más queridos, nos penetra. La sin razón de la muerte nos violenta y las acciones de exterminio son la realidad cotidiana en el país. Entramos en un estado de alerta permanente. Te embarga la incertidumbre y te haces preguntas: ¿Y si nos quedamos...? ¿Cómo vamos a vivir con el miedo auestas? ¿A qué costo?

Pero la decisión de salir se impone, no tienes otra opción. El tejido familiar se quiebra. Ya no sentirás las manos de tu madre. Nunca más podrás abrazar a tu padre. Las risas con tus hermanos desaparecen. Ya no puedes

volver a tu trabajo. No gozarás más las fiestas en familia, las novenas de Navidad, los cumpleaños... Ya no puedes caminar tranquilamente por tus calles ni compartir con las amigas y los amigos. Son ellos los primeros en decirte que es mejor irse. Salimos sin nada, con la única idea de salvaguardar la vida.

Cuando logras traspasar las fronteras físicas sin percances, eres una privilegiada, pero no olvidemos que el refugio es un derecho. Transitar las fronteras jurídicas es una pesadilla. Llegar al aeropuerto y solicitar asilo, para muchas ha sido, es, y sigue siendo, una odisea; particularmente cuando se impuso el visado para los y las colombianas, justamente cuando el conflicto armado arreció con la política de (in)seguridad democrática, entre los años 2002 y 2010. Nada más llegar al aeropuerto te recluyen en lugares oscuros, llenos de gente, esperando para poder entrar y sin saber si es de día o de noche. Tener que aguantar más de tres días en condiciones de hacinamiento, deja huellas. El encierro en esas circunstancias es muy duro, ver a la gente llorar cuando les niegan la entrada deja una sensación de impotencia e incertidumbre inimaginable ¿Cuándo me tocará a mí la entrevista?

Nos sacaban a un patio pequeño media hora al día, imaginaba como escapar de allí. Me trepé a una pared y sólo veía coches que pasaban, no vi autobuses. Permanentemente ponen en duda lo que dices y tienes que volver a revivir todo una y otra vez, ante varios funcionarios. Por momentos pensé que esta situación era más dura que lo vivido en mi pueblo con los paramilitares ¡Muy difícil! Finalmente, la solicitud es admitida a trámite, entonces te sientes afortunada porque a mucha gente la deportarán en otro avión.

¿Y ahora? A enfrentarte a esa desconocida jungla de asfalto. En otra oficina nos dieron unos tiquetes de metro y un papelito con unas indicaciones. ¡Plash! ¿Y qué quiere decir todo eso? Con una señora y sus dos hijos, que también lograron salir de esa cárcel, nos pusimos a leer las indicaciones y nos lanzamos a la nueva aventura. Todo el tiempo íbamos preguntando por la calle: 'perdón ¿Dónde queda el metro?' ¿¡Que son 12 líneas!? Tomamos una línea de metro y teníamos que hacer el trasbordo a otra. El papelito decía: 'Pasar al andén 2' ¡Y salimos de nuevo a la calle a buscar el andén! ¡Estábamos más despistadas que un girasol en un eclipse! Eso sí, después de los días que pasamos encerradas, nos reímos hasta llorar.

Volvimos a preguntar y una chica muy amable, entro con nosotras al metro y nos hizo otro mapa, esta vez, más sencillo, pero no advirtió: 'Tengan mucho cuidado, que esa zona es muy peligrosa'. El hostel al que nos enviaron



Momento de compartir nuestras experiencias sensoriales. Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.

está en una zona industrial, en la periferia de la ciudad y cerca de un expendio de drogas. Llegamos al destino a las 8:30 de la noche ¡Habíamos tardado todo el día para llegar hasta allí! No encontramos comida y por los alrededores solo había bodegas inmensas. Hay momentos en que te dices: '¡no puedo con esto!'. Pero aquí sigo, traspasando otros muros imperceptibles.

Cuando atraviesas fronteras invisibles, te das cuenta de lo importante que es estar bien informadas y acompañadas. Obtener el estatuto de asilo y refugio es un trámite complejo y hostil, que te hace sentir la discriminación y el racismo institucional. Esto, por no hablar de la búsqueda de trabajo, pues pocos son los que reconocen la mochila que traemos. Te encasillan en puestos de trabajo infravalorados y que, en muchos casos, nada tienen que ver con tu devenir profesional y cualificación.

El desarraigo es perder todas tus pertenencias, desprenderte de todo lo que más amas, de los espacios cotidianos que has construido paso a paso, tanto a nivel familiar, como social y laboral. Desapegarte de tu barrio, de tu ciudad... de cosas materiales, no por su valor económico, sino por su significado afectivo: Los libros, las plantas, los muebles donde solías pasar buenos ratos, las vacaciones en familia...

Afloran sentimientos que, al sentirte fragmentada, no sabes nombrar, sientes un dolor profundo. Pasan muchos años antes de poderle dar otro

significado a todo lo vivido, cuesta mucha soledad, llanto, añoranzas y tristezas. Las pérdidas afectivas no se pueden cuantificar, no se pueden recuperar, tienes que aprender a vivir con ellas. Cuando logras afrontarlo y resignificar, puedes retejer tu vida, aunque nos deja huellas dolorosas en el cuerpo. Hay daños irreversibles para muchas de nosotras que no tienen reparación.

Algunas han sentido otra forma de muerte en vida, no entender todo lo que nos pasó ¿Por qué tuvimos que salir? ¿Por qué a mí? ¿Por qué tuvimos que dejarlo todo? Es un no querer estar aquí, con las lágrimas a flor de piel durante largos meses y a veces, largos años. Este no es mi espacio para arraigarme ¿Por qué tengo que estar aquí? Es como no terminar de desempacar las maletas ¿Para qué, si yo quiero retornar pronto?

Para otras, ha sido un vivir más allá, que aquí. Solo conectada con la televisión colombiana, las noticias, los olores y los sentires. Afortunadas por vivir en la era de la comunicación digital que nos ayuda a disipar las añoranzas y acortar distancias. Preocupadas por los amigos y amigas que se quedaron enfrentando a ese monstruo grande que es la guerra. Ocupadas por difundir la realidad colombiana, contrastando información que no sale en los medios de comunicación masivos, demandando la solidaridad para que el conflicto no pase a ser uno más de los olvidados.

En el exilio todo te resulta extraño, es como estar en una telaraña que atrapa tus ilusiones y tus energías, es algo pegajoso y nebuloso. No logras ver la perspectiva, el camino a emprender. Es un tiempo no definido mientras las cosas “mejoran” en Colombia. El desarraigo te coloca en un estado de no pertenencia, de no lugar y con tu identidad entre paréntesis.

Cuando nos vamos juntando una a una, nos damos la oportunidad de transitar por los nuevos caminos que nos acogen, que nos permiten ver otros horizontes. Es como el tejido de araña del atrapasueños, que logra un nuevo amanecer para liberar los malos sueños y desprender buenas energías.

*Cambia el rumbo el caminante
aunque esto le cause daño
y así como todo cambia
que yo cambie no es extraño*



...

*pero no cambia mi amor
por más lejos que me encuentre
ni el recuerdo ni el dolor
de mi pueblo y de mi gente.*

Mercedes Sosa

Son muchos los cambios que se dan en el exilio. Cambia el lenguaje, el significado de las palabras, son otros los códigos culturales, son otras las formas de cortesía. En ocasiones te sientes como un zombi. Por ejemplo, no es lo mismo *carro*, que *coche*. Un día en el supermercado perdí el carrito de la compra y pensando que era lo mismo, pregunté a mi vecina: ¿dónde está mi coche? No paraba de reírse ¡Pero qué cosas se te ocurren mujer!

-Amiga, ¿le provoca un café? ¡No, a mí no me provoca nadie! ¿Vale? ¿Te apetece un café?

Tienes que cambiar algunas expresiones que para nosotras son de cortesía. Ofrecer una taza de café en un ambiente laboral, aquí se entiende como persuadir a otro para conseguir un beneficio "*Mírala, le encanta hacer la pelota*". Nosotras nos reafirmamos en expresiones de cortesía y buen trato.

Cambia la cercanía de las relaciones, pues no es fácil hacer amigos y amigas. Conoces mucha gente, hay aprecio, momentos de compartir, hay personas muy lindas y con el tiempo logras cultivar amistades, pero nunca llegaremos a ser como los amigos de "toda la vida" ¡por supuesto! Allí tenemos menos protocolo para quedar, aquí, si no tienes tu bar de referencia cuesta más socializarte, hay mucha vidilla social en los bares. Vamos asumiendo nuevas expresiones de aquí, sin perder todo lo que traemos de allí.

Las añoranzas por los sabores de nuestra comida perduran. Años atrás era muy difícil encontrar nuestros productos que aquí llaman "exóticos", deleitar un buen sancocho o un ajiaco, implicaba desplazamientos largos y costos altos. Hoy, en España se consigue casi todo ¡menos las guascas!

Las frutas aquí son escasas, depende de la estación en que te encuentres. En verano hay una explosión de frutas y verduras que disfrutas un montón por su sabor fresco y acentuado. Hay días que amaneces con un sabor que se te hace agua en la boca. ¡Hummm, el sapote! ¡La guanábana!

aquel fruto exquisito que puedes encontrar en diferentes tamaños, de forma medio redonda y de color verde por fuera, con espinos que no hacen daño y por dentro blanca y suave, como un algodón ¡Cuánto disfrutamos desgranando sus pepas negras! Con su jugoso néctar que no es ácido, pero tampoco dulce, ligeramente azucarado naturalmente. La guanábana me evoca comidas especiales rodeados de toda la familia ¡Sabe a gloria!

Cuando comenzamos a resignificar nuestras experiencias, cuando empezamos a acompañarnos y a compartir nuestras vivencias, damos otro valor el exilio, apreciando sus luces y sus sombras, reconociendo el nuevo tejido que nos habita. Entendemos que tenemos que recomponernos, reconstruirnos desde las ruinas del desarraigo, revivir y arraigarnos en el nuevo lugar con sus historias, sus olores y sus oportunidades. Y tenemos que ampliar nuestra mirilla para ver el mundo. No nos pueden silenciar, ganamos la capacidad de estar aquí y allí, no como algo dicotómico, sino como un todo integro. Solo que nuestras viejas, y nuevas pertenencias, se complejizan sin desintegrar nuestras identidades, que, si bien se transforman, no pierden su raíz.

Piensa en mí como Shiva, con un cuerpo de muchos brazos y piernas con un pie en la tierra color café, otro en lo blanco, otro en la sociedad heterosexual, otro en el mundo gay, otro en el mundo de los hombres, de las mujeres, un brazo en la clase obrera, los mundos socialistas y ocultos.

Gloria Anzaldúa (La prieta 165).

Hemos ganado ampliando nuestro horizonte de ciudadanía activa, nos hemos dado la oportunidad de apropiarnos de este nuevo espacio que nos acoge, de convivir aquí, de asumir nuevas pertenencias y aprender de otras culturas. Aprendemos a querer la tierra que nos acoge sin dejar de amar nuestro terruño. Atravesamos muchos duelos y seguimos vivas sin perder nuestra dignidad. Hemos resignificado el valor del trabajo de los cuidados, tan importante para la sostenibilidad de la vida. Podemos caminar por las calles sin miedo. Valorar que lo que yo siento también lo viven otras amigas, nos ha desculpabilizado y nos ha hecho más fuertes. No hemos renunciado a seguir trabajando por Colombia.



Cuando empezamos a retejer con las manos vacías, a sanarnos y a reconstruirnos con nuestras añoranzas y huellas a cuestas, nos damos cuenta de nuestra capacidad, de la fortaleza y de lo que realmente podemos transformar.

Se tendrá que hablar de pertenencias, arraigos y redes familiares, sociales e institucionales. Sentirse en casa implica un arraigo, el hogar es el espacio de la experiencia vital cotidiana

Avtar Brah

7. El largo viaje del regreso

Alba Teresa Higuera Buitrago

El ¡runrún! del avión se me hace insoportable, miro a mis pequeños hijos y a él, mi dulce amor, queriendo cerrar los ojos con fuerza para no pensar y vernos ahí, en el lugar de donde no queremos partir, indiferentes sobre el rumbo que empieza a tomar la vida. Quedo a solas con mis recuerdos, con los rostros de mis compañeras y sus palabras, me parece escuchar a Luisa: “Tienes que tratar de tranquilizarte, este momento es de los más difíciles. Sé por todo lo que has pasado y lo que estás viviendo. Las mujeres están fuertes, en estos días en alerta, tomando precauciones y movilizándose en la calle”.



Presentación Buitrago, mi entrañable madre, la más grande feminista y luchadora, junto a mis hermanas y sobrinas, quienes siempre son y serán parte de mi vida. Fotos: Álbum familiar Alba Teresa.

Ahora, todos los recuerdos me atrapan y como un laberinto mi mente vuelve sobre ese día cuando tomé el primer taxi que pasó por aquella calle, para ir al encuentro con las mujeres, ignorando por completo lo que me iba a suceder. El taxista paró en la esquina siguiente. Se subieron dos hombres por cada puerta, e inmediatamente me quitaron el móvil. Me cogieron de la cabeza, me tumbaron en la silla, me golpearon, me insultaron y me amenazaron una y otra vez. Y otra vez. No sé qué hora sería, entiendo que era de noche porque todo estaba oscuro. Sentí que pararon el coche y de un empujón me tiraron a unos matorrales. Me quedé inmóvil hasta tener la seguridad que mis secuestradores se habían marchado.

Sabíamos que era un momento difícil. Sabíamos que buscaban asustarnos, que nos sintiéramos indefensas, perseguidas y que abandonáramos nuestro refugio, este que habíamos acunado entre todas.



Mis amores en dos imágenes del álbum familiar. A la izquierda, cuando recién empezó el exilio. A la derecha, en octubre de 2017, después de 14 años de refugio. Fotos: Álbum familiar de Alba Teresa.

De pronto ese timbre de voz sutil e inconfundible me susurra al oído: “Mami ¡ya entiendo por qué existe la nieve!”. Me cuesta volver en mí. “Hummm... ¿Por qué existe la nieve?”. “Porque el avión, al volar, va rompiendo las nubes en pedacitos que al caer toman forma de nieve, para cubrir las montañas”. Al escucharle, mi corazón deja de palpar. Ese sabor salado que se encuentra a medio camino entre el dolor del alma y la mucosidad y, aunque me digo a mí misma: “¿Se escuchará el sollozo?” me cuesta contenerme.



Ahora soy yo quien se arrulla entre sus brazos. Suena el altavoz: *"En pocos minutos vamos a aterrizar"*, dice la azafata. Absorta en mis pensamientos, me doy cuenta de que han pasado 14 horas.

Despertamos al otro lado del mar, con los pulmones vacíos respirando el aire lejano de paisajes distantes. Descendemos del avión y los pies no nos hacen caso. Parecemos seres mecánicos, autistas que caminamos siguiendo las huellas de los demás. Hace frío. Miramos a nuestro alrededor la indiferencia, las prisas para llegar a inmigración y entrar en este país.

El sol se ve tenue, las nubes atiborradas de matices grises que les cubren pronosticando lluvia. Nos han comentado que aquí son exactos en sus horas, corremos una vez más antes de que el tren empiece su rumbo. Entre maletas, con el carro del niño, el pequeño entre mis brazos, el mayor tomado de mi mano y la incertidumbre de no saber hacia dónde vamos.

Nos espera el trayecto. De nuevo me invaden los pensamientos viéndonos cada mañana juntas abriendo el albergue, atendiendo a las niñas, organizando las denuncias... Entonces, respiro profundo. Sé que nuestra estadía en este lugar será corta y seguiré buscando la forma de aprender. ¿Qué hacer para que a otras mujeres no les pase lo mismo? Sigo creyendo que vale la pena luchar, sin duda alguna.

De nuevo, otra parada. Nos esperan varias personas con los brazos abiertos para darnos la bienvenida, Ahora, con las manos vacías, las reminiscencias. Tener que aprender a comunicarnos en la misma lengua con diferentes significados y construir nuevos afectos para empezar a llenar nuestro pequeño entorno. Ahora no controlamos la vida, pero tenemos la esperanza de estar de nuevo en casa. El exilio ha empezado.

III.

Proceso metodológico para la elaboración de los relatos de vida

1. Memorias y cuerpo (actividad abordada por nuestras compañeras Rosario, Natalia y Juliana)

Reflexionamos sobre el cuerpo como primer territorio de paz, a partir del autoconocimiento y autocuidados personales. Utilizamos dinámicas para propiciar la expresión corporal, relacionándola con la memoria afectiva y la sensibilización, desde una mirada profunda del cuerpo como territorio atravesado por saberes, experiencias, violencias, resiliencia y perspectivas de futuro. El autocuidado como encuentro, no tanto para cumplir agendas, sino para sentirnos, reconocernos, pensarnos como feministas en el mundo, en armonía con la naturaleza y para la transformación.

El cuerpo como primer territorio de paz es el resultado de un proceso complejo de resistencias y luchas contra los elementos de un sistema socio/sexual patriarcal, por el ejercicio de apropiación, soberanía, y prácticas autónomas de las mujeres sobre nuestro cuerpo. Es una construcción social que incluye múltiples dimensiones, como la histórica, la cultural, la económica y la política, de un espacio/tiempo específico, las cuales han resignificado, recreado, moldeado, construido y marcado palmo a palmo nuevas expresiones que se reflejan en el cuerpo (Chacón Solís y Delgado Cerón, 2014, página 27)⁴⁴. Por ello, solo mediante la reivindicación de nuestro cuerpo

⁴⁴ Chacón Solís, Diana Marcela y Delgado Cerón, Cristian Camilo. 2014, *El cuerpo de la mujer, un territorio de paz: voces, cotidianidad y experiencia. Una propuesta en defensa de los derechos de la mujer*.



como único espacio propio e inapropiable podremos conseguir sanar y repararnos, pero, además, exigir a las fuerzas del Estado que respondan por los daños causados, por los dolores vividos, por los hijos e hijas perdidos(as) en la guerra.



Taller de memoria y cuerpo realizado en la Casa de la Solidaritat. Barcelona, 2017. Foto: Laura Sinisterra.



Taller de memoria y cuerpo realizado en la Casa de la Solidaritat. Barcelona, 2017. Foto: Laura Sinisterra.

Taller 1. – Memorias y cuerpo

Duración: 40 minutos.

Materiales: Espacio amplio, hojas blancas, lápices, bolígrafos, rotuladores o marcadores; diversos elementos como semillas, lanas, piedras y materiales de variados colores, formas y texturas, así como pegamentos tipo colbón, pegante o cinta adhesiva.

Desarrollo: En un círculo hicimos ejercicios de respiración consciente, cerramos los ojos y nos relajamos concentrándonos en nuestra respiración y en nuestro cuerpo. Pensamos en nuestros pies, que nos han llevado en este camino de la vida y nos han traído hasta el día de hoy. Cada una de nosotras echó mano de sus recuerdos, transitando por ellos desde los primeros años de nuestra vida, pasando por nuestra infancia y adolescencia y pensando en aquellos momentos y recuerdos que nos han marcado. A continuación, seguimos recordando las diferentes etapas de nuestro existir hasta llegar a la actualidad.



Actividad de elaboración de móviles, Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.

Después del ejercicio de memoria, abrimos los ojos y encontramos frente a nosotras una hoja de papel en blanco junto a un lápiz. En el papel, como insumo para elaborar un móvil, plasmamos en forma de espiral



nuestra vida, escogiendo los recuerdos que nos son más representativos y que quisiéramos rememorar.

Para empezar a construir nuestro móvil tuvimos a nuestro alcance diversos materiales, como semillas, lanas, piedras y elementos de diferentes colores, formas y texturas que nos ayudaron a representar esos recuerdos. Al terminar, compartimos nuestro recorrido memorial artístico con las compañeras y continuamos con la actividad de construir un móvil colectivo como producto de la unión de todos.



Ejercicio de construcción de móviles con los recuerdos individuales más representativos. Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017. Foto: Laura Sinisterra.



Los móviles en forma de espiral de la vida. Foto: Ricardo Robayo.

Experiencia sensorial de la actividad

El recorrido por la memoria de las mujeres implica recordar la violencia ejercida sobre nosotras como sujetos políticos, como mujeres y como defensoras de la tierra. Es un ejercicio que nos remite a la violencia con la que han sido marcados nuestros cuerpos como territorios de disputa entre la guerra, la injusticia, el patriarcado, la heteronormatividad y la colonización de nuestros saberes.



Momento de compartir nuestras experiencias sensoriales. Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.



Socialización de nuestras historias a partir del móvil. Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.



2. Dramaturgia de la memoria (actividad a cargo de la dramaturga Juana Salgado)

Trabajamos durante una semana, cada día desarrollábamos los tres temas. Los primeros ejercicios de la mañana eran de memoria y cuerpo, después sobre dramaturgia de la memoria y, en las tardes, sensibilización de ejercicios de primera escritura para nuestros relatos de vida.

Taller 2. – El despertar de los sentidos

Duración: 20 minutos.

Materiales: La persona encargada de dirigir el proceso pedagógico.

Desarrollo: Nos reunimos en la sala principal del recinto de la *Casa de la Solidaritat* para iniciar los ejercicios, siempre en ambiente distendido y muy acogedor. La iniciativa consistió en decir “sí” a todo. La idea principal era que superáramos barreras mentales y emocionales. “Si” a todo aquello a lo que nos inviten a hacer.

Ejercicio de escucha

Trabajamos la concentración con un ejercicio de escucha, las palmas de la tallerista nos invitaron al mundo del silencio y la atención. Su cuerpo se movía en el centro de un círculo que formamos y ella, con sus brazos en alto, nos mantuvo a todas atentas a sus movimientos. Cada palma llamaba al silencio y se iban incorporando nuevos retos al ejercicio de escucha. En un comienzo, la dinámica consistía en responder tan rápido como pudiéramos a las palmadas de Juana. Ella daba una palmada e inmediatamente las otras respondíamos. Enseguida, cada palmada era “pasada” de una a la otra y se iba contando hasta siete. Palmada “uno” y gritaba la compañera. La siguiente la recibía y “dos”, gritaba la otra mientras le pasaba la palmada a la siguiente. Y así hasta llegar a “siete” y volvía a empezar el conteo desde el uno.

Posteriormente, Juana propuso que el siete tendría una variante, podía cambiar de dirección a su gusto, seguir hacia adelante o devolverse. Así mismo, tras unos cuantos intentos con la variante del siete, se introdujo una variante más: la del tres. Esta última tenía la intención de generar más

expectativa, de manera que cuando se llegaba a la palmada número tres, a quien le tocara, debía quedarse inmóvil, con una posición de “X” (brazos y piernas abiertas y rodillas flexionadas) y no decir el número, simplemente hacer silencio. La persona a su lado recibía el mensaje y continuaba el conteo: “cuatro”, “cinco”, etc.

Posteriormente, casi para finalizar la jornada, debíamos ponernos en fila pareja tras pareja y mostrar al resto los dibujos que habíamos realizado, explicar qué queríamos resaltar de la mujer dibujada y obsequiarle la imagen. Al final, nos dieron unos cuadernos en blanco para pegar allí el dibujo regalado y así mantener el archivo de la experiencia, para ser recordada y volver a ella siempre que queramos y lo necesitemos.

Taller 3. – El contacto, nuestro primer principio sanador

Duración: 40 minutos.

Materiales: Música suave.

Desarrollo: Para abordar el contacto como principio sanador, hicimos ejercicios grupales para la apertura del cuerpo y la escucha con relación al trabajo teatral. Círculos en torno a una persona donde se incentiva la confianza a través del contacto y la estimulación de los canales energéticos.

Escuchamos a Juana decir que tendríamos que hacer grupos de cinco personas. El ejercicio de grupos consistía en abrir nuestros caminos ener-



El contacto como principio sanador. Fotos: Ricardo Robayo.



El contacto como principio sanador. Fotos: Ricardo Robayo.

géticos, de manera que una se ponía en el centro del grupo y las otras la rodeábamos. Debíamos calentar las manos y sin tocarla pasarlas alrededor de su cuerpo dos veces, de arriba abajo. La compañera en el centro cerraba los ojos y se dejaba querer, acariciar y limpiar. Después, con respeto y sin hacer daño, le dimos un pequeño masaje removiendo cada uno de sus músculos. Finalmente, con las manos de arriba a abajo, expulsamos todas las tensiones y las sacamos de su cuerpo. Y así, una tras otra íbamos pasando al centro del círculo para ser limpiadas y queridas por nuestro grupo.

Taller 4. – La improvisación como herramienta para la construcción de imágenes

Duración: 40 minutos.

Materiales: Música suave.

Desarrollo: Ejercicios de improvisación por grupos, basados en la construcción de una oración (situación que detona las historias), por ejemplo: *“María entra a un centro comercial”*. El ejercicio planteaba que un grupo de cinco personas se organizara en fila frente al público. A, B, C, D, E. Donde A fue el personaje encargado de dar inicio a la experiencia, el resto de compañeras debían seguir la historia y la última tenía que resumirla para darle un fin coherente. X, era quien moderaba externamente y asignó los tiempos cortando la historia dando una palmada. Por ejemplo:



Un momento del ejercicio de las palabras. Casa de la Solidaritat, Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.



A: María entra a un centro comercial y no se da cuenta de que Mario la observa

X: palmada

B: No es así, porque realmente no estaban en un centro comercial... Lo que pasó es que iba caminando frente a un centro comercial cuando de repente, siente que le cae una manzana en la cabeza...

X: palmada

C: El problema es que no era una manzana normal ¡era una manzana gigante!

Taller 5. – Movimiento en el espacio

Duración: 40 minutos.

Materiales: Música suave, un espacio amplio.

Desarrollo: Ejercicios teatrales de composición en el espacio. Caminamos por el recinto reconociendo con la mirada a las otras y bailamos en parejas diversos ritmos musicales, intercalando cambios de compañeras de baile.

Corrimos en medio del barullo a buscar a una compañera. Reconocíamos su rostro, pensábamos en su nombre y entre risas y distensión nos aceptábamos como parte del conjunto. Distintos ejercicios nos fueron propuestos e íbamos caminando en parejas, algunas con la oreja pegada al hombro de la compañera mientras ésta, a su vez, levantaba su pierna y la ponía en el muslo de su pareja. O, también podía ser que, con el dedo índice en la nariz de la compañera y ésta con su mano sobre nuestra cabeza, caminábamos dando vueltas a ritmo apresurado. Este ejercicio nos hablaba de la dificultad y el esfuerzo por responder a otro cuerpo en una posición poco usual: cojas, agachadas, arrodilladas, muy erguidas. En todo momento, cada pareja, cada mujer, se hacía cargo del cuerpo de la otra.

Descansamos y caminamos por el espacio sin rumbo fijo, sintiéndonos muy seguras. Nos movimos por el espacio dirigidas por las indicaciones de Juana. Unas veces caminábamos de lado, otras hacia atrás, movíamos la cabeza hacia un lado o hacia el otro, para arriba y para abajo. Seguíamos el ritmo de la música que nos iba dando las pautas de la velocidad que debía-

mos llevar y entre risas y susurros, disfrutamos del espacio y de nuestros cuerpos que llenaban con armonía cada vacío. Nos chocábamos entre sí, pero siempre primaba el respeto por el cuerpo de la otra, por el cuerpo propio y por el cuerpo colectivo.

Taller 6. – Improvisación: Palabras y más palabras

Duración: 30 minutos.

Materiales: Música suave, un espacio amplio.

Desarrollo: Nos ubicamos en dos filas, una frente a la otra. Nos concentramos mirándonos fijamente por parejas y empezamos a acercarnos paulatinamente y, haciendo uso del repertorio de vocabulario que tenemos en nuestra memoria, sin organización ni coherencia lógica, nos decíamos palabras sueltas, como, por ejemplo: carro, máquina, cielo, mesa, crema, etc.

La idea era que, intentando expresar la emoción/sentimiento que nos fuera indicado, cada pareja -desde los extremos- teníamos que avanzar diciendo las palabras que primero nos vinieran a la cabeza, sin coherencia y sin construir frases. De manera que, por ejemplo, si la emoción indicada era “rabia”, todas las palabras que dijéramos tenían que ir expresadas con rabia. Caminábamos hasta encontrarnos en el centro y tras el aplauso de Juana, volvíamos a nuestros lugares. Fue una actividad realmente divertida y llena de dificultades, pero logramos, cada pareja, expresar nuestras emociones y sentimientos.



Un momento del ejercicio de las palabras. Foto: Laura Sinisterra.



Taller 7. – Los ojos que hablan

Duración: 45 minutos (depende del número de participantes).

Materiales: Música suave, un espacio amplio, papel, lápices, crayolas o ceras, rotuladores o marcadores.

Desarrollo: Trabajo corporal en parejas, abordando el contacto desde el masaje directo y la escucha con movimientos en espejo. Para finalizar, nos sentamos en el suelo sin perder la mirada de la una en la otra e iniciamos un retrato del rostro de nuestra compañera. Posteriormente, socializamos al grupo qué vimos a través de los ojos de aquella mujer que teníamos enfrente y qué nos dijo de ella la percepción no verbal.

En parejas, sentadas en el suelo, o en sillas, nos mirábamos una a la otra fijándonos en todos los detalles de nuestros rostros. Nos conociéramos de antes -o no- el reconocimiento de nuestras facciones era importante, así que en silencio y observándonos mutuamente, nos dejamos llevar por la sensación que nos daba de la expresión de la cara que detallábamos. En nuestras manos y durante los minutos siguientes, una hoja en blanco y un rotulador nos ayudaron a dibujar de la mejor manera posible a nuestra compañera. La intención no era saber quién dibujaba mejor, sino cómo plasmábamos en ese trozo de papel lo más llamativo de nuestra compañera: su sonrisa, sus ojos, las gafas, el pelo o aquello que nos resultara más diciente de aquella persona.



Momento de compartir el dibujo que hicimos de nuestras compañeras. Casa de la Solidaritat, Barcelona 2017.
Foto: Ricardo Robayo.



Momento de compartir el dibujo que hicimos de nuestras compañeras. Foto: Ricardo Robayo.

Taller 8. – Detonando memorias: la literatura abre puertas al recuerdo

Duración: 60 minutos (depende del número de participantes).

Materiales: Música suave, un espacio amplio, cuentos seleccionados previamente, cuadernos, bolígrafos, lápices, crayolas o ceras, rotuladores o marcadores.

Desarrollo:

Lectura 1. Cuento “Guillermo Jorge Manuel José”, de Mem Fox (1988)

Lectura en voz alta del cuento *Guillermo Jorge Manuel José*, que narra la historia de un niño con cuatro nombres, que le ayuda a la señora Ana, una mujer que vive en una residencia de ancianos, a recobrar la memoria a través de objetos.

A partir de la memoria iniciamos el trabajo escritural que nos dio elementos para la construcción de la dramaturgia de la obra del próximo año, relatos que salen de la experiencia y la memoria de cada una de nosotras. En un “cuaderno de memoria”, dibujamos el objeto que creemos que podría ayudarnos a recordar si un día perdiéramos la memoria. Al final, cada una escribió las razones por las cuales creemos que, si un día necesitamos recordar, ese objeto sería clave para ayudarnos a hacerlo.



Lectura en voz alta del cuento Guillermo Jorge Manuel José. Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017.
Foto: Ricardo Robayo.

Lectura 2. Cuento “Eloísa y los bichos”, de Jairo Buitrago (2009)

Eloísa y lo bichos narra la historia de una niña que viaja con su padre a una ciudad ajena a la suya y ve todo y a todos los que la rodean como unos bichos raros. Finalmente, Eloísa se hace amiga de ellos y se integra a sus nuevas realidades. ¿Y tú, cuándo te has sentido como un bicho raro? Esta pregunta sirvió como punto de partida para iniciar los relatos de memoria en los cuales cada mujer se dibujó en la situación de “bicho raro” y escribió la historia que acompaña el relato.



Lectura en voz alta del cuento *Eloísa y los bichos*. Casa de la Solidaritat. Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.



Dibujo con la ilustración del cuento *Eloisa y los bichos*. Foto: Ricardo Robayo.

Posteriormente, socializamos los escritos de los objetos de la memoria y los bichos raros de todo el grupo para darnos cuenta de la riqueza de historias que tiene cada una y cómo la posibilidad de escribir viene de la necesidad de expresar aquello que sentimos más que de la forma o la técnica.

La memoria permite construir en clave al verbalizar el relato colectivo y al transformar el presente, cuando se le da valor al significado de los hechos vividos desde las apuestas de lucha y la dignificación del discurso.

Diana C. Ariza Corte, retornada.

3. Ejercicios de primera escritura para nuestros relatos de vida (talleres realizados en el Memorial Democratic y la Casa de la Solidaritat, a cargo de Alba Teresa, de *La Colectiva*, con el acompañamiento y asesoría de la periodista Bibiana Pineda)

La metodología que se trabajó en estos talleres, como herramientas de memoria, buscaba dar sentido y socializar la importancia de nuestras vivencias individuales y colectivas desde los contextos que hemos vivido, nuestras afecciones y consecuencias desde el exilio; así como también evidenciar las resistencias, las formas como los hemos afrontado y los procesos de transformación que hemos construido como aporte a una memoria viva, dando importancia al testimonio y a las narraciones de nuestras experiencias.



Taller 9. – ¿Por qué escribir? y ¿para qué contar?

Duración: 60 minutos (depende del número de participantes).

Materiales: Música suave, un espacio amplio, cuadernos, bolígrafos, lápices, crayolas o ceras, rotuladores o marcadores, post-it, cinta adhesiva y dos carteles con las preguntas escritas.

Desarrollo: Empezamos con dos preguntas para generar reflexión y ser conscientes del por qué y para qué queremos contar nuestras historias de vida. Es importante tener en cuenta, a la hora de relatar las historias, la



Imagen del taller de primera escritura para nuestros relatos de vida. Memorial Democràtic de Catalunya. Barcelona 2017. Foto: Ricardo Robayo.



Ejercicio de ¿por qué escribir? Y ¿para qué contar? Foto: Ricardo Robayo.

disposición de las mujeres protagonistas, porque cada una tiene su tiempo y su espacio y nos debemos adaptar a estos de la mejor manera. Esto sin contar que demás, no resulta fácil volver al pasado.

Recordar es un acto individual y cada una partió de sus convicciones, necesidades, dolores, del contexto social y político y desde donde quiere aportar a la construcción de la memoria. Volver a lo que se quiere contar y para qué, hace parte de la sanación personal, dentro, claro, de las vivencias colectivas. Además de mostrar la importancia del testimonio y su relación con la escucha en estos procesos de construcción de la memoria (necesariamente acompañadas en lo psicosocial y afectivo), encontramos lugares comunes y experiencias similares, desde la resiliencia, la visibilización, el impacto en la vida familiar, social y comunitaria. A continuación, compartimos algunas de las reflexiones al respecto:

¿Para qué quiero escribir mi relato?

- “Para juntar historias entre mujeres y dejar constancia histórica”
- “Para que sirva como denuncia de los crímenes de Estado”
- “Para visibilizar las discriminaciones y desigualdades hacía las mujeres”
- “Para recordar mis momentos de felicidad con mi familia, que fueron muy pocos”
- “Para hacer terapia, para sacarlo todo afuera, para romper el silencio”
- “Para aprender a tener el gusto por escribir”
- “Para que quede una constancia de lo que me sucedió y no se vuelva a repetir”
- “Para que el Estado reconozca que las mujeres somos violentadas en nuestros derechos”
- “Para que se respete la vida de las mujeres en el contexto social y político”
- “Para aportar a los relatos del exilio y que el mundo conozca la historia de las mujeres. Para no morir, para recordar”
- “Para expresarme con voz propia”
- “Para que mis hijos y mi familia no olviden quién soy”



- “Para explicitar una experiencia de las mujeres tejiendo vida y memoria”
- “Para aportar a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad”
- “Para que no haya repetición de estos hechos contra otras familias”
- “Para reivindicar a las víctimas del movimiento estudiantil”
- “Para mostrar la vivencia como hija de activista. Para romper estigmas y mostrar que la juventud resiste. Para revolucionar el sistema y reivindicar”
- “Para que sepan que todos tenemos la oportunidad de hacerlo, para combatir la impunidad y que se sepa la verdad”
- “Para que no haya más muertes, desplazamientos y torturas contra los derechos humanos de las defensoras”
- “Para que las mujeres que inician este proceso no pierdan la esperanza y tengan una guía y una luz en el camino”
- “Para contribuir en mi proceso de socialización en *La Colectiva* y para sensibilizar a nuestro país y a la sociedad de acogida: España y Europa”



Un momento para comenzar con los primeros párrafos de nuestro relato. Barcelona, 2017.
Foto: Foto: Ricardo Robayo.

¿Por qué quiero escribir mi historia?

- “Porque es importante para dejárselo a otras generaciones; para sentir, para no olvidar y para ser”
- “Porque quiero exorcizar mis miedos y sanar”
- “Porque quiero dejar huella y que mi vida no pase en vano”
- “Porque hago un aporte al proceso de memoria histórica; porque quiero escribir sobre mis silencios y aprender sobre escritura o auto-relatos de vida”
- “Porque las historias de las mujeres deben quedar visibles en la recopilación de memoria del país”
- “Porque las próximas generaciones tienen que conocer la verdad de los hechos”
- “Porque si no se hace, se pierde el tiempo y sería un desperdicio como experiencia de aprendizaje; si no, la historia de la guerra y la violencia nunca parará”
- “Porque siento que recupero mi dignidad; porque me hago fuerte y porque contribuyo en la búsqueda de la paz, el amor y la justicia”



Momento del ejercicio para encontrar por donde empezar a contar cada relato. Memorial Democràtic de Catalunya, Barcelona 2017. Foto: Laura Sinisterra.



Un momento para comenzar con los primeros párrafos de nuestro relato. Foto: Ricardo Robayo.

“Vernos como somos a lo largo de este capítulo de exilio nos permite exponer las ventajas y beneficios que supone construir, día a día, un elevado grado de autoestima, para llegar a la satisfacción de aceptarnos a nosotras mismas, con independencia de lo que otros opinen, de cómo otros nos juzguen”.

Victoria Boada

“Cada persona que tiene la fortuna -o el infortunio- de haber nacido en Colombia, habrá contemplado una orilla del campo de batalla. Unas, desde una orilla lejana, quienes miramos desde la indiferencia. Otras, desde la puerta de casa, a quienes sólo se les dio esta oportunidad. Y fue así como en muchos casos, nacieron mujeres bravas y luchadoras que han muerto y renacido unas cuantas veces. A ellas hoy, a miles de kilómetros de nuestro país, la vida me acerca para poder pedir perdón por ese lapsus de indolencia y con el compromiso de nunca más caer en ella”.

María Isabel Molina Izquierdo

“No puede existir la carga de la prueba en nosotras, no me puedo callar la responsabilidad del Estado sobre mí persona. Para mí, es el Estado por acción y por omisión el que me ha victimizado y desplazado y el que ha hecho que yo esté aquí, ahora, contando esta historia”.

Claudia García



Ejercicio del cuerpo durante el Taller II Fase Mujer-eres. Barcelona, 2017. Foto: Laura Sinisterra.

Clamor de exilio

Condenadas al olvido si no hacemos memoria histórica de nuestra experiencia desde el refugio y el exilio

Levantamos nuestras voces por Colombia para no ser condenadas al destierro

Añoramos nuestra patria y reclamamos verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, para un retorno digno

Manifestamos rebeldía y dolor profundo, porque nos sentimos huérfanas de derechos

Orgullosas de ser colombianas, a pesar de la exclusión

Reivindicamos como opción de vida la defensa de los Derechos Humanos con nuestra mirada, la mirada de mujer”.

Berta Ligia Quiroz Botina.

4. Intercambio de iniciativas de memoria. Acción performántica *Cuerpos Gramaticales* (acompañamiento y participación en la acción artística del Colectivo Agro-Arte, en la Plaza Nord de Barcelona)

Puesta en marcha en Medellín a partir del año 2014, *Cuerpos Gramaticales* es una acción muy particular, impactante y contundente que ayuda a la catarsis del dolor y sirve como puente para la memoria de lo que ha sido la violencia en Colombia. Era la primera vez que esta propuesta artística y reivindicativa salía del país y *La Colectiva* estuvo presente en la siembra de



la ciudad de Barcelona. A manera de performance, ésta es una instalación que pretende denunciar y demostrar la resistencia y la esperanza que nutre las acciones de los diversos colectivos y asociaciones en Colombia quienes, a pesar de la guerra, siguen manteniendo viva la convicción de un país mejor. En cada acción se teje una falda como símbolo y analogía de *Cuerpos Gramaticales*, que no es otra cosa que un acto de siembra humana en el que se sana por medio del cuerpo y se hace catarsis por medio de la tierra.

Luz Marina Bernal, representante de las *"Madres de Soacha"* y quien nos acompañó durante toda la semana de actividad, también hizo parte de la siembra del 20 de julio del 2017 en la Plaza de Bolívar de Bogotá, con la que se exigió al Gobierno colombiano *"¡No más falsos positivos, no más desaparecidos!"*, fue la encargada de instruirnos sobre el trabajo y preparación del cuerpo para la siembra y de orientarnos sobre la sincronización logística que requiere la atención y el cuidado de quienes se siembran.

"Tenemos miedo de hablar y hasta miedo de escribir, porque nos lo han inculcado con un sistema educativo muy cruel. Yo, siendo profesora, me doy cuenta de las confusiones básicas y este tipo de ejercicios son muy potentes para



Siembra para que no haya *más jóvenes en el exilio*. Foto: Laura Sinisterra.

darnos herramientas y que no se nos vuelva un ladrillo difícil de morder. Necesitamos la teoría y la técnica, que no es de una élite sino del pueblo y se construye abajo. Necesitamos la teoría unida a la práctica y apropiarnos de ella”.

Mireya Perea Perea.

...Silenciosa como un bosque en medio de la jauría,
como una tinaja llena de esquirlas de besos,
como las piedras en el camino
para abrazarte en el descanso...

Estrofa de “Silenciosa como un bosque”, poesía escrita por Alba Teresa



Acción de *Cuerpos Gramaticales* en la Plaza Nord, de Barcelona, en colaboración con el Colectivo AgroArte. Foto: Laura Sinisterra.



Nos sembramos para visibilizar los derechos de las víctimas. Foto: Laura Sinisterra.



A las madres de Soacha... y otros pueblos más

Norah Alexandra Torres Yepes



Norah lee la poesía de su autoría dedicada a Luz Marina Bernal, representante de *Las Madres de Soacha*. Foto: Laura Sinisterra.

I

Dulce niño mío que abraza mi vientre,
fruto fresco del amor y la esperanza
embriaga mi corazón de alegría,
trinos, danzas y dulces de caña

II

Mi cuerpo vibra con tu vida dentro y
mis pechos son cántaros de miel para tu alma,
ya te espero ansiosa, niño mío,
dulce niño de mi alma

III

Hijo de mi vida, tiembla mi flor enamorada
y en mil suspiros de dolor y sangre, puedo ver ya tu cara
¡eres el más bello! niño de mi vida,
niño de mi alma

IV

Mis manos te acarician
y traspasan la montaña,
cuando me miras,
enciendes la luz de mi alma

V

¡Ay! hijo, hijo de mis entrañas,
vida de mi vida
boca enamorada,
espérame en la escuela
al terminar la jornada

VI

Hagamos las arepas,
el café, el caldo y las empanadas
dejemos todo listo
para el día de mañana

VII

¡Duerme hijo mío!
sueña con mil historias de mar y de montaña
y no preguntes... porque el palo
no está para hacer cucharas



VIII

Al abrir mis ojos
y de repente, en la mañana
pregunto: ¿Dónde está mi niño,
el niño de mis entrañas?
Oscurece y no es de noche
y el corazón se me achicopala

IX

¿Dónde está mi niño?
le pregunto a la montaña,
busco en la niebla espesa,
detrás de las flores y las cigarras

X

¿Dónde está mi niño?
devuélveme mi alma
no me robes el sueño
y tampoco la esperanza

XI

Y llegué al Palacio de Nariño
y a su señor que lo aguardaba, le pregunte:
¿Dónde está mi hijo
de ojos como el sol y boca enamorada?
¿Por qué dejó la escuela, el parque
y su casa?

XII

Y con una sonrisa a media cara,
me dice: ¡No le entiendo nada!
A mí, pregúnteme de armas y de batallas,
del número de muertos y de emboscadas

XIII

¡Y con la sangre hirviendo
y con la voz temblaba!
le dije: ¡Devuélveme a mi hijo!
Al hijo de mis entrañas

XIV

¡No! señor ¡No!
mi hijo no sabe de guerras,
de fusiles, ni metralhas
mi hijo solo empuña el lápiz
y el libro que le acompaña

XV

Y porque ahora esta es mi batalla,
como un cirirí, no me iré
hasta que me entregues a mi hijo,
al hijo de mis entrañas



XVI

Y esa noche

bajaron antorchas de la montaña,
Torcoroma lloraba mis lágrimas
al ver a su hijo muerto
y el mío le acompañaba

XVII

Como un nido en la tierra
era la fosa donde encontraban
a más de mil muchachos muertos
con corazones de metralla

XVIII

Vestidos de verde oliva, botas,
brazaletes y navajas, parecían,
¡Dios mío! guerrilleros muertos
en batalla

XIX

Mil gritos traspasaron la montaña
arrancaron la cordillera
y se llevaron con ellos
todos mis sueños y esperanzas

XX

¡Que todo el mundo lo sepa!
que sepan quien disparó las balas
que desde Palacio de Nariño han matado a mi hijo,
El niño de mis entrañas

IV.

Reflexiones y retos de *La Colectiva*

A lo largo de esta publicación, *La Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas* ha pretendido mostrar el trabajo que realizamos en esta fase de la *Iniciativa de Memoria con Enfoque de Género* y el proyecto “*Mujer-Eres: El teatro como arte sanador, una apuesta a la construcción de la paz*”, que nace como una apuesta metodológica, reivindicativa y sanadora desde nuestras experiencias y vivencias individuales y desde la compañía y el apoyo colectivo. Los afectos y la puesta en relieve de nuestras acciones formativas nos dejan un dulce sabor para seguir trabajando en la construcción de la paz y la memoria, lo que pasa, indiscutiblemente, por la sanación de cada uno de nuestros dolores y sufrimientos.

Como víctimas en el exterior nos vemos obligadas a no callar, a no permitir la impunidad. Escribimos este libro con todo el amor y compromiso que sentimos hacia la sociedad colombiana y a las que nos han acogido. Narramos también para las sociedades de los distintos países de Europa, especialmente la española, así como para las de Latinoamérica y El Caribe y, en general, para cada rincón del mundo con el interés de que se comprenda que somos mujeres capaces y valientes, comprometidas con la sociedad y nuestro entorno, con conciencia de género y de clase. Por ello, también denunciaremos las desigualdades y discriminaciones de las que hemos sido objeto y reiteraremos que las políticas neoliberales no respetan, ni garantizan, los derechos humanos de las mujeres y de la sociedad en su conjunto.

La memoria es uno de los ejes fundamentales en los que se centran nuestras demandas y sobre todo el marco en el que se instala el proyecto



Mujer-Eres. ¿Por qué? ¿Qué importancia tiene para nosotras la memoria? Pues bien, como hemos intentado reflejar a lo largo de este trabajo, entendemos la memoria como algo vivo, que está en continua relación con los procesos de resistencia a los que pertenecíamos en Colombia y a los que nos unimos, acompañamos y construimos en el exilio.

Esta experiencia de memoria es uno de nuestros pilares en la búsqueda de oportunidades de repensar el pasado para reconstruir nuestros recuerdos y lograr paulatinamente sanarnos de lo que significó y significa la guerra en nuestros cuerpos, en nuestras mentes para nuestras familias, amistades y nuestro entorno. Las narraciones aquí expuestas hacen parte del gran corolario de experiencias y recuerdos que nos llenan algunas veces de satisfacción, y otras veces de rabia; pero que, en todo caso, son necesarias para mostrar a la sociedad colombiana que el país que tanto queremos tiene un camino muy largo por delante, que aunque quieran arrebatárnosla, la paz nos pertenece, que no importa cuán alto tengamos que gritar y cuántos rincones tengamos que recorrer estaremos dispuestas a contar la verdad y a no callar, ni por miedo, ni por vergüenza.

Por otra parte, esta publicación es el resultado tanto del trabajo de *La Colectiva* como del Centro Nacional de la Memoria Histórica y pretende consolidar nuestro proceso organizativo en la incansable búsqueda de nuevas e innovadoras formas de articularnos. Nos falta mucho recorrido, pero sabemos que vamos por el sendero correcto, el de la verdad y la reparación, el de la justicia, la no repetición y el retorno con garantías.

Desde el feminismo declaramos nuestra sensata y reflexiva posición como actrices y protagonistas políticas. Como herramienta pedagógica y metodológica, el feminismo nos permite desenmascarar al patriarcado y al sistema capitalista que se nos muestra agresivo e intolerante. Es una propuesta de denuncia que debido a las estructuras de poder corrompidas y profundamente desiguales, y al sistema sexo/género en el cual hemos socializado, los conflictos al interior de nuestro país han tenido tanto peso y se han alargado durante tanto tiempo. De manera que es a la deconstrucción de esas estructuras ideológicas y a las lógicas de la guerra y el dinero que apuntamos. No nos conformamos con tener un bienestar propio, aspiramos a renovar la sociedad colombiana, a ser mediadoras en el conflicto por medio del diálogo y el arte, a participar para transformar y a construir

un modelo alternativo al capitalismo que garantice los derechos económicos, sociales, culturales, medioambientales, civiles y políticos.

Esta es una primera sistematización de algunos relatos de vida de integrantes de *La Colectiva*, como avance de una recopilación más profunda de nuestros testimonios, que queremos presentar y entregar a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Por ello, insistimos en nuestra propuesta de hacer una audiencia pública internacional con las víctimas en el exterior, que permita evidenciar las formas diferenciales en las que el conflicto nos ha afectado a nosotras, a las niñas y a los niños, a la población LGBTI y a las personas desplazadas y exiliadas, entre otros sectores de la sociedad.

Este proyecto se justifica dentro del marco de los enfoques de género y de derechos humanos. A partir de la práctica de las realidades sociales, se visibilizan los relatos de las historias de vida de las mujeres refugiadas y exiliadas, a partir de la voz activa y directa de las protagonistas, permitiendo fortalecer la reivindicación de los derechos y contrarrestando los efectos negativos de la realidad vivida en el conflicto social y armado.

Con la propuesta de “*el teatro como arte sanador*”, estamos aportando para que se rescaten en la memoria de país aquellos relatos de vida y testimonios que contribuyen, no solo a que se pongan en escena situaciones reales de episodios de la guerra, sino también a reconocer que cada mujer aprende de la historia propia -y de la otra- y en grupos de apoyo que ayudan a sanar el cuerpo y la mente como ejercicio de fortalecimiento mutuo, además del acompañamiento psicosocial. El teatro facilita simbolizar la memoria y mitigar el duelo que causa volver a transitar por hechos dolorosos. Esto, no solo desde lo personal, sino en nuestro contexto de *Colectiva*, para aliviar el silenciamiento impuesto y potenciar la resiliencia, con perspectivas de futuro para el fortalecimiento del tejido social personal y colectivo.

Apoyadas en las familias debemos restaurar la identidad, para poder retomar con mayor fuerza la idea de organización y participación. Los vínculos se afianzan entre nuestro país de origen y el de acogida y no hay fronteras, sin embargo, comprendemos lo transfronterizo, los Estados y las naciones; pero, ante todo, el despertar de esos principios de lucha para identificar motores de continuidad en la construcción de causas comunes, estableciendo



una reestructuración de identidad bajo un nuevo sentido de pertenencia, desde la idea de movilidad y eliminación de fronteras territoriales.

En esta nueva experiencia de transnacionalidad, las mujeres trabajamos desde las causas comunes potenciando la organización social como parte del refugio con nuestras raíces en la memoria histórica, acercándonos entre quienes de alguna manera hemos sufrido las traumáticas experiencias del conflicto sociopolítico y armado, ya que, desde nuestro cuerpo/territorio, sentimos el olvido de las víctimas en el exilio, en especial a las mujeres. Estos escenarios nos permiten reivindicar la lucha desde las víctimas y trabajar por el reconocimiento frente a la invisibilidad en nuestro derecho a la ciudadanía y a la participación, a la vez que incidimos en la transformación del territorio que habitamos y la labor transnacional con nuestro país de origen.

De acuerdo con el artículo transitorio 2 del Acto Legislativo 01 de 2017, se ha conformado la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, en cumplimiento de poner a las víctimas en el centro del Acuerdo y en respuesta a sus testimonios, propuestas y expectativas. *La Colectiva* persigue el esclarecimiento de lo ocurrido, dando testimonio de la magnitud de la violencia ejercida contra las mujeres en el conflicto armado y sus consecuencias, para seguir contribuyendo al reconocimiento de las víctimas como ciudadanas y sentar las bases para la verdad, la justicia, la reparación, la no repetición y el retorno con garantías.

Bibliografía

ACNUR. 2015, *Mundo en Guerra. Tendencias globales*.

ACNUR, 2016, *Tendencias Globales*.

Aguilar Urizar, Yolanda. 2011, *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas.

Antequera Guzmán, José Darío. 2011, *Memoria Histórica como Relato Emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*. Centro de Memoria, Paz, y Reconciliación. Bogotá, páginas 47-76 / 107-117.

Asociación de Mujeres de Guatemala y Law Center. 2015, Documento: “*Derechos de participación de las mujeres colombianas refugiadas y exiliadas en el proceso de justicia transicional en Colombia*”, elaborado para la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y migradas, España.

Atelier y La Mesa de Apoyo por las Mujeres Desplazadas y la Paz en Colombia, 2009, *Diagnóstico de situación de mujeres colombianas que han tenido que salir por causa de violencia sociopolítica, residentes en la comunidad valenciana*, Valencia.

Berestain, Carlos. 1999, *Reconstruir tejido social*, Icaria.

Chacón Solís, Diana Marcela y Delgado Cerón, Cristian Camilo. 2014, *El cuerpo de la mujer, un territorio de paz: voces, cotidianidad y experiencia. Una propuesta en defensa de los derechos de la mujer*.

D’abbraccio Krentzer, Guillermo Alejandro. 2005, *Los Puentes del Olvido, La Complicidad y El Silencio: Cultura, Violencia y Conflicto en Colombia*, Novum, número 30, páginas 63-76.



Grau Repullo, Marta. 2013, *"La memoria histórica en Colombia. Hacia una política pública con perspectiva de género"* Institut Català Internacional Per La Pau, *Policy Paper*, n° 10. página 4.

Higuera Buitrago, Alba Teresa. 2015, Ponencia: *"El exilio: incidencia y reconocimiento de las mujeres refugiadas en el proceso de paz en Colombia"*. Encuentro Internacional Colombianas construyendo la paz desde el exilio, Oviedo.

Jelin, Elizabeth. 2002, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. 2000, *Memoria. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Puntos de Encuentro. Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. 2006, *Pacto entre Mujeres, sororidad. Aportes para el debate*.

Programa Somos Defensores. 2017, *Piedra en el zapato*, informe Sistema de Información sobre Agresiones contra Defensores y Defensoras de Derechos Humanos en Colombia – SIADDHH.

Puleo Alicia H. 2000, *Introducción en Filosofía, género y pensamiento crítico*. Universidad de Valladolid.

Sánchez Gómez, Gonzalo. 2006, *"Guerras, Memoria e Historia"*, la Carreta editores, Bogotá, páginas 157-178.

Vélez Rodríguez, J.F. 2013, Tesis: *El exilio político como agente potencial de cambio en el presente y el futuro de la sociedad. La experiencia del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado en Colombia (MOVICE)*, Madrid.

Wills, María Emma. 2011, *La Memoria Histórica desde la Perspectiva de Género: conceptos y herramientas*. Grupo de Memoria Histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá.

